

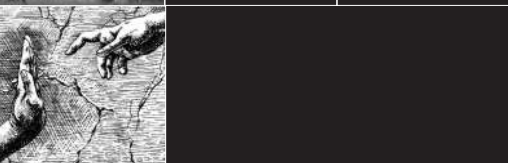
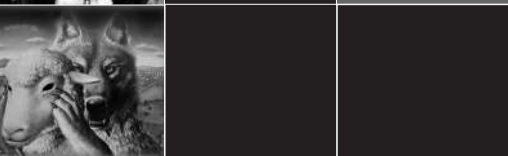
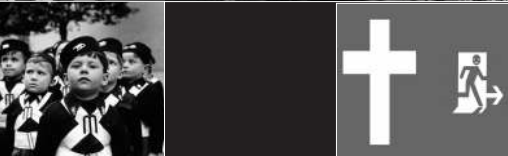
al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO • AÑO XXXIV • Nº 136

INVIERNO 2025 • 2 €



VIOLENCIA POLÍTICA Y NUEVOS FASCISMOS



Edita: Ateneo Libertario

Al Margen

Redacción: **EL COLECTIVO**

Dep. Legal: V-627-1994

C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA

Tel.: 96 392 17 51

Jueves a partir de las 20h

[www. ateneoalmargen.org](http://www.ateneoalmargen.org)

Facebook:

Ateneo Libertario Al Margen

Twitter: @86ateneo

correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 136 • Invierno 2025

- 3 EDITORIAL: Violencia política y nuevos fascismos
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Corporativismo en lugar de clase social
- 5 LA VERANDA: L'eterna corrupció
- 6 Apostatar
- 8 Los Ateneos Libertarios y el anarquismo
- 11 Nos dejó Josefina Juste, una gran luchadora
- 12 EL ABUELO RESENTIDO: Que se traguen la lengua
- 13 De la suburbialización del territorio y su defensa
- 16 DOSSIER: Violencia política y nuevos fascismos
- 17 La realidad puerilizada, puerta al fascismo
- 18 Fascismo a dos velocidades
- 19 Las 14 características del fascismo según Umberto Eco
- 20 Estirpe. Poema
- 21 ECOS DE SUCIEDAD: Portal inmobiliario
- 22 POESÍA: Lucas García Marchante (Zero)
- 24 EL EMBUDO
- 26 CITAS CÍTRICAS: Doris Lessing
- 27 PUBLICACIONES. PRÓXIMO DOSSIER. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 28 FOTO. LA TAPIA

PORTADA: David Nebreda

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

Ateneo Libertario Al Margen



VIOLENCIA POLÍTICA Y NUEVOS FASCISMOS

Colocarle el adjetivo “nuevos” a los actuales fascismos es seguramente un eufemismo o una exageración. Los fascismos actuales son los mismos que hace un siglo, pero aderezados y potenciados por las nuevas tecnologías de las redes sociales. De hecho, siguen siendo como antaño, no otra cosa que los instrumentos de manipulación y control de las clases dominantes y los poderes fácticos para conjurar los posibles peligros de que el *statu quo* cambie en contra de sus intereses. Existen diferencias históricas, pero más de forma que de fondo. En la actualidad, los militares golpistas del 36 no habrían necesitado un *Glorioso Alzamiento Nacional*; bastaría con controlar las redes sociales y los principales medios de comunicación, para llegar al poder por medio de unas elecciones “libres” tras colonizar adecuadamente las mentes de los votantes. La ideología fascista consiste únicamente en dar respuestas simples frente a problemas complicados; dar consignas en lugar de elaborar argumentos. En definitiva, todo se reduce a una sistemática negación de la complejidad del mundo.

En la España de nuestros días, hemos podido comprobar hasta la saciedad que la tan cacareada y loada Transición no fue sino un gran montaje lampedusiano, que cambió lo accesorio para dejar intacto lo fundamental: el núcleo duro del poder franquista. Partiendo de la constatación de que el famoso proverbio chino: *una mentira recurrente acaba por convertirse en verdad* —rentabilizado por Goebbels para la propaganda del partido nazi— funciona adecuadamente, los actuales neogoebbelianos españoles se aplican con fruición a la difusión de

bulos por todos los medios a su alcance, después de comprobar que, efectivamente, funciona. Así, hemos podido comprobar que, en las redes, un bulo se difunde más rápido y mejor que una verdad. Tras un estricto control de los medios afines, abundantemente regados con dinero público de aquellos organiz-



mos que controlan y con la colaboración entusiasta de una importante minoría de personas muy patriotas, pero que no sabrían situar España en un mapa, difunden masivamente todo tipo de mentiras, repetidas obsesivamente por los medios previamente subvencionados.

Por otra parte, admitido sin discusión el dogma —o el cuento infantil— de la separación de los tres poderes del Estado como un axioma incuestionable y una vez conquistados los poderes Judicial y Legislativo, se aprestan a la conquista del Ejecutivo por tierra mar y aire. En la guerra y el amor todo vale para ellos, porque ya se sabe que el fin justifica cualquier medio. Si a ello le añadimos la tibieza de una socialdemocracia, incapaz de defender adecuadamente los intereses de las clases populares a las que dice representar y una izquierda parlamentaria cuya principal ocupación es escindir una y otra vez y mostrar su incapacidad de conformar

un frente común, ya tenemos el terreno abonado para que el fascismo *democrático* conquiste cada vez mayores cuotas de poder y en el colmo de la desvergüenza, enarbole la bandera de la libertad. Alguien dijo una vez que el mayor logro del fascismo es que hagamos lo que ellos nos dictan mientras creemos estar ejerciendo nuestro libre albedrío.

Dado que carecen de un programa político coherente que presentar a sus adeptos, más allá de la defensa de los intereses de los amos del cortijo, sus proclamas, ayunas de contenido político real y concreto, se limitan a repetir sus mantras, aunque algunos resulten tan contradictorios como defender el ultraliberalismo económico más absoluto y por otra parte manifestar su fobia a

las personas migrantes, claramente en contra de los intereses de sus dueños empresarios, que apuestan claramente por la entrada de mano de obra barata, susceptible de ser explotada adecuadamente.

Si a todo ello le unimos la mediocridad intelectual de dirigentes como Abascal, Ayuso, Moreno Bonilla o Mazón, junto con la aparición de algunos indigentes personajillos con carnet de periodista, que van esparciendo la buena nueva de sus estupideces por doquier, podemos conjeturar que el caldo de cultivo del fascismo está servido en abundancia; el huevo de la serpiente está eclosionando mientras el capitalismo combate su decadencia exacerbando sus mismos métodos de siempre, pero ahora contando con la coartada de parlamentos y elecciones.

En definitiva: un fenómeno con muchas vertientes, algunas de las cuales trataremos de explorar en el dossier de este número 136 de nuestra revista.

Corporativismo en lugar de clase social

ANTONIO PÉREZ COLLADO



El movimiento obrero organizado realizó una gran evolución en las primeras décadas del siglo XX al pasar de las asociaciones de oficio (canteros, costureras, carpinteros, etc.) a los sindicatos de rama y las federaciones de industria, lo que les dotó de más fuerza por agrupar a todos los trabajadores de un mismo sector (transporte, metal, madera, construcción, etc.) en una misma agrupación y de mucha más capacidad de reivindicación al conseguir que todo un sector productivo pudiera movilizarse y, llegado el caso, ponerse en huelga conjuntamente.

Figuras tan destacadas y clarividentes del anarcosindicalismo como Joan Peiró y Salvador Seguí pusieron gran empeño y toda su capacidad oratoria para introducir en los congresos de la CNT el debate sobre las ventajas de dar paso primero al sindicato de oficio y posteriormente a las federaciones de industria.

Un siglo después, en muchas actividades laborales, el proceso se da en sentido inverso. Ahora son determinados oficios —generalmente los más cualifica-

dos y mejor pagados— los que organizan sus sindicatos y plantean las correspondientes reivindicaciones al margen del resto de trabajadores de su mismo sector, ya sea este la sanidad, la educación o el transporte.

Así tenemos que los pilotos de aviación se organizan en el SEPLA, al margen de auxiliares de vuelo, personal de tierra y otros muchos colectivos del sector aéreo; a los maquinistas de tren, que lo hacen en el SEMAF y solo defienden mejoras para los conductores ferroviarios; a los médicos, que se excluyen de los sindicatos de sanidad y montan sus propios tinglados para plantear reivindicaciones corporativas a las correspondientes administraciones; a los sindicatos que actuando en el sector de la enseñanza solo se mueven (más bien poco) por los intereses del profesorado, pasando de puntillas sobre los problemas que aquejan al sistema educativo (recortes, falta de personal, privatizaciones, etc.) y marginando a sus compañeros y compañeras de comedores, limpieza y mantenimiento que, en muchos casos, ya han sido transferidos a subcontratas para una mayor precarización.

La patronal y el gobierno (que en los servicios públicos desempeña el papel de empleador) ven con buenos ojos esta división dentro de sus plantillas, puesto que se les brinda la oportunidad de negociar acuerdos relativamente pasables con unos colectivos más reducidos —pero que son los que más daño pueden hacer al negocio o el servicio si se ponen en paro— y enfrentarse después con un mayor margen de manobra y dilación a la negociación de los convenios del resto del personal.

Pueden dormir tranquilos sabiendo que si tienen conformes a médicos, maquinistas, pilotos, profesores... a los currantes de a pie los pueden torear durante meses y someterlos a sueldos y condiciones de trabajo mucho más precarias.

Se da últimamente (y tengamos en cuenta que podemos estar hablando de años) otra nueva situación que deja absolutamente indefensos a nuevos colectivos laborales. Me estoy refiriendo a actividades tan novedosas y crecientes en la economía capitalista como las compras por correo, el reparto de comida y paquetería, el telemarketing, el comercio digital, los falsos autónomos, la banca digital y otras muchas ideas que irán saliendo.

Estos trabajadores, que en muchos casos son presentados como autónomos, emprendedores y otras formas de explotación total, no es que estén decidiendo libremente actuar al margen del sindicalismo clásico; es que por sus peculiaridades han sido abandonados por los sindicatos oficiales y encuentran muchas más dificultades para organizarse y reivindicar las muchas mejoras que necesitan.

Como podemos ver, el sindicato está pasando a ser una estructura burocrática, alejada de los puestos de trabajo y centrada exclusivamente en defender, a su manera y sin irritar a la patronal, a los colectivos que todavía tienen empleos relativamente dignos y se pueden permitir ejercer el frágil derecho a la afiliación sindical.



L'eterna corrupció

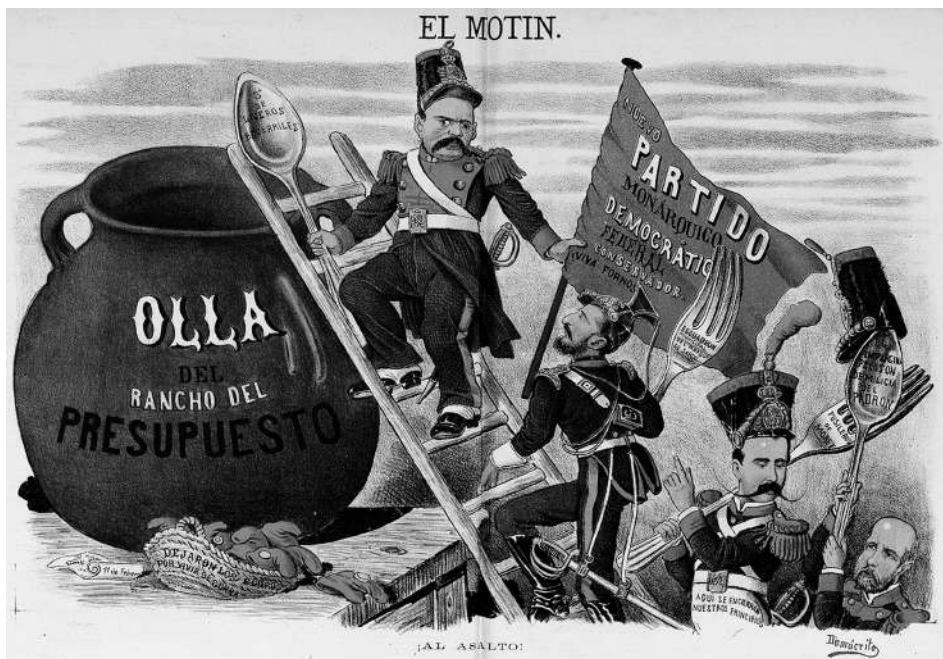
RAFA RIUS

Dic eterna perquè etern és allò que no té principi ni fi. La corrupció té un principi remot i no té un fi previsible. Des de que en els llunyans temps neolítics les persones es van fer sedentàries, unes van anar acumulant possessions i unes altres començaren a passar fam; des de que els capitals de diferents tipus van anar acumulant-se en unes poques mans, va aparèixer la corrupció; i fins ara.

En primer lloc, caldria assenyalar que la lluita contra la corrupció acumulada amb els diners de tots, és una lluita complexa i multidireccional, perquè l'àmbit de l'adjudicació d'obra pública a determinades empreses, abasta quatre espais d'actuació: els del Govern Central, les Autonomies, les Diputacions Provincials i els Municipis; en tots aquests llocs hi ha diners a guanyar i en l'àmbit estatal i autonòmic no més arriben habitualment PP i PSOE, però en el provincial i local, arriben altres partits... Així que és molt difícil controlar-ho tot, sobretot quan no es tenen massa ganes... S'ha acusat el benvolgut company Sánchez d'haver comès greus errades "in vigilando", i és cert, però, qui vigila els vigilants?

Els àudios Koldians, filtrats en el marc de la recerca judicial, aporten detalls molt reveladors del que hi ha. En una conversa, Koldo García afirma literalment: "Que jo tinga comptabilitzat en el meu registre, crec que són 47 empreses, 47. En Sacyr, en Ferrovial, eh? És a dir, que m'han vingut a explicar-me un problema i jo l'he resolt, val? Tots estos problemas són problemas tècnics, que són reunions, val? Són reunions".

47 empreses implicades, 47. Més clar, aigua. Estes últimes setmanes s'ha repetit fins al cansament que



sense empreses corruptores no hi hauria corrupció, però quin partit de govern posa la mà per a posar fi a la situació? Qui ho ha intentat fins ara, qui ho farà? Ningú, les grans empreses, procedents la majoria del franquisme amb les famílies famoses i discretes que acaparen la major part del capital existent en mans privades, tenen els seus consells d'administració blindats amb polítics procedents de portes giratòries, són intocables, així que: quedem citats per al pròxim escàndol sense conseqüències.

I és que la corrupció:

És transversal: Afecta a tots tres partits amb accés als governs nacional i autonòmic i a les seues concessions d'obra pública.

És endèmica: És una epidèmia que no ve d'ara, deixant a part els ominosos temps del franquisme, els 50 anys de "democràcia" que ara es commemoren, han estat plens de corrupcions de tots els colors.

És sistèmica: La corrupció no és conjuntural ni puntual, és el conjunt del sistema el que està podrit i és incapaç d'autorregular-se, per a impedir-la.

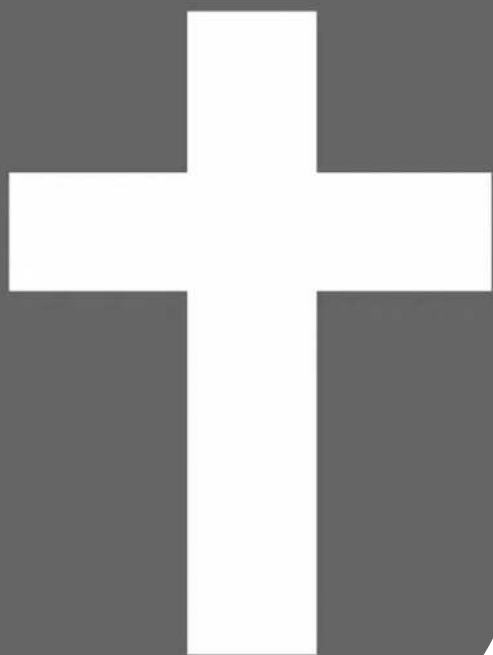
Abans de que acabe un cas de corrupció, ja ha saltat un altre. Així és que, quan s'acabe el soroll de l'actual corrupció, després en vindrà una altra i després una altra...

I quan arribe Díaz Ayuso al Govern de l'Estat (que arribarà: si han arribat alguns tan atrabiliaris com Trump o Milei, ella arribarà...) continuarem amb les seues pallasades de sicària del poder, dins el llarg procés de degradació de la política parlamentària.

No té importància. Quan ens criden a votar-los, tornarem a fer-ho feliços i obedients per què vivim en democràcia.

La vida continua: és el que hi ha!

És el que hi ha? No, és el que nosaltres ens hem buscat amb la nostra indolència.



Apostatar

MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA D'ATEUS
I LLIUREPENSADORS (AVALL)

El término “apostatar” proviene del griego *apos*, “fuera de”, y *stasis*, “situarse”, por tanto, abandonar un puesto, desertar de una posición. Se entiende como renunciar públicamente a una religión. La herejía es contradecir uno o varios dogmas de una religión a la que “se pertenece”. Excomunión indica que los representantes de esa religión expulsan de ella a alguien. Por tanto, apostatar es un acto voluntario, consciente y público de abandono de una confesión religiosa. La legislación “democrática” internacional y nacional ampara este derecho: el artículo 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, el art. 9 del Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de 1950, el art. 10 sobre la Libertad de Pensamiento, de conciencia y de religión de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea de 2000, el art. 16.1 de la Constitución Española, el art. 2 de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 1980... Pero, ¿qué pasa en el Estado español?

En el año 2005 una persona se dirigió al Arzobispado de Valencia para apostatar,

pero éste se negó a inscribir su acto de apostasía en el margen del registro de su bautizo. Esta persona pensaba que la Ley Orgánica de Protección de Datos de Carácter Personal le amparaba, que si tenía derecho a que sus datos en posesión de bancos, seguros, eléctricas o telefónicas podían ser rectificadas o borradas, igual sería con la Iglesia Católica Apostólica y Romana (ICAR), pero “amigo Sancho, con la Iglesia hemos topado”. Esto fue el inicio de una larga batalla legal. En 2006 la Agencia Española de Protección de Datos (AEPD) resuelve que el Arzobispado de Valencia debe certificar el registro de cancelación, aunque no sea necesariamente en el libro de bautismos. El Arzobispado plantea recurso contencioso-administrativo ante la Audiencia Nacional, que ratifica la resolución de la AEPD. El Arzobispado recurre en 2008 al Tribunal Supremo y ahora sí le da la razón. La AEPD recurre al Tribunal Constitucional pero éste en 2011 de nuevo le da la razón al Arzobispado bajo el pretexto de que la AEPD era ilegítima para presentar el recurso.

Resulta interesante repasar los argumentos esgrimidos por ambas partes. El

Arzobispado apuntaba 3 motivos: 1) la legislación obliga a respetar y proteger los archivos parroquiales frente a cualquier ciudadano que pretenda una invasión de ellos. Según el artículo 1.6 del Concordato de 1979 (continuación del de 1953) los archivos, registros y documentos eclesiásticos son inviolables; 2) ante esta colisión de derechos debe prevalecer la potestad de autoorganización de sus archivos, pues se recoge un acontecimiento histórico que nada tiene que ver con que esa persona ahora sea o no creyente; 3) no se trata de ficheros con datos personales, no están ordenados alfabéticamente, sino por fechas de nacimiento, lo que dificulta su búsqueda. ¿Qué arguyó la AEPD?: 1) un tratado internacional no puede tener como consecuencia la infracción de preceptos constitucionales. No se trata de invadir, violar o alterar ningún archivo, sino de añadir datos nuevos a instancias del interesado; 2) no se altera la libertad de organización. El bautismo es un indicio evidente de pertenencia a la ICAR, no es una mera celebración sino un “sacramento” que presupone el ingreso del bebé en una comunidad religiosa, por lo que no cabe negar a quien lo desee pos-

teriormente una expresa declaración de apostasía; 3) figuran el nombre del bautizado, el sexo, la fecha y el lugar del nacimiento, así como los nombres de los padres, de los padrinos, de los abuelos paternos y maternos, y del cura. Como señaló Mónica Oltra, abogada de dos apóstatas, es un sinsentido utilizar la excusa de la ordenación por fechas. “Si esto fuera así, El Corte Inglés podría empezar a ordenar sus datos por fecha de compra y nunca podríamos exigir su cancelación”. Además, no hay que olvidar que la información incluida en los libros bautismales pertenece a la categoría de los especialmente protegidos. Es evidente, una vez más, que los altos tribunales (Supremo y Constitucional) dan un trato de favor a la ICAR en vez de tutelar los derechos de la ciudadanía.

Y luego está la parte ética del asunto. La ICAR anima a los padres a bautizar a sus hijos recién nacidos lo antes posible, incluso invita a los sacerdotes a presionarles para que lo hagan (Canon 867 del Código del Derecho Canónico), cuando no tienen ni conciencia ni voluntad sobre sus actos. Sin embargo, cuando una persona adulta y consciente desea desafiliarse de esta asociación privada, encuentra trabas, burocracia, gastos y presiones. Es cierto que esto depende mucho del obispo o arzobispo de cada diócesis, pero algunos prelados siguen obstaculizando todo lo que pueden este derecho y con total impunidad. Pero, si ellos mismos reconocen que no hay un vínculo legal entre los bautizados y los actuales creyentes de esa religión, entonces tampoco hay ninguna base legítima para favorecer los intereses particulares de esa opción religiosa a partir de su supuesto apoyo mayoritario. Para ello tendría que darse una manifestación expresa de las creencias de la población, pero no se puede solicitar legalmente precisamente porque nadie está obligado a hacer públicas sus creencias.

Según un estudio del Pew Research Center, el 91% de los no creyentes a nivel nacional ha recibido el bautismo. ¿Es eso respeto a la libertad de conciencia? Recordemos que durante el franquismo era obligatorio pues su incumplimiento inhabilitaba para el disfrute de derechos ciudadanos (escolarización, ayudas familiares, etc.). Y el poder político, social, económico y mediático posterior, ayudado por la tradición de

siglos, ha ayudado a su permanencia. El proceso de secularización de la sociedad es acelerado. En 2011 el 71% de la población se definió como católica, y en 2021 era el 59,8%. En 2019 ya se bautizaban menos de la mitad de los nacidos, el 48%. Todo eso son datos, pero ¿cuántas personas son aún de misa dominical?, ¿cuántas se abstienen de tener relaciones prematrimoniales?, etc. Como señala Europa Laica, los libros bautismales de la época franquista son un “museo de los horrores”, testigo de las atrocidades cometidas con la conciencia de millones de personas inscritas sin su consentimiento. Era una sociedad de feligreses, no de ciudadanos.

Apostatar no es un acto ofensivo ni desconsiderado hacia nadie, sino un acto de responsabilidad propio de una conciencia libre y comprometida, de alguien que no comparte esa fe impuesta y que no quiere que la ICAR se aproveche de su indiferen-



cia. Simplemente es un trámite para darse de baja de una asociación privada. Para que sea reconocida por la ICAR hay que efectuarla por un procedimiento explícito y adecuado a sus normas. No tiene ningún valor legal ni debería comportar ninguna consecuencia para el interesado, salvo las estrictamente religiosas: no se puede ejercer como padrino ni madrina de boda, bautismo o confirmación, no se puede contraer matrimonio por la Iglesia, no se puede pertenecer a ninguna cofradía ni asociación católica de fieles, no se podrá recibir las exequias católicas (obviamente, sí las civiles o laicas).

¿Dónde buscar información sobre los pasos a seguir para apostatar? En Internet hay varios sitios donde se

explica de manera muy clara: apostatar.org, feministas.org, laicismo.org (Europa Laica), ateos.org (Unión de Ateos y Librepensadores, nuestra federación), o Ateos de Catalunya. En esta última se puede conseguir incluso un Certificado de Apostasía. En nuestra página de AVALL, ateusvalencians.es, también hay información al respecto.

Una última consideración. El fascismo, que nunca se había ido, que siempre es un recurso del que echar mano cuando haga falta en cualquier parte del mundo para mantener en el poder a la clase dominante y aumentar su poder y su explotación del resto de la población, ha vuelto con nuevos bríos, con una nueva cara, pero con los mismos ingredientes de siempre: totalitarismo, ultranacionalismo, caudillismo, racismo, xenofobia, homofobia, machismo, natalismo, antiintelectualismo y anticiencia, demagogia, propa-

ganda, etc. Alguien convencido de su deseo de apostatar, quizá por prudencia, quizá por miedo, podría llegar a replantearse su decisión en este contexto histórico. Después de todo, al apostatar no solo se manifiesta públicamente su desafección con la “religión de España”, la única verdadera, la nuestra, la de todo español de bien, sino que les está facilitando la actualización de sus datos, domicilio actual, teléfono, etc. El fascismo en cada país tiene sus características en función de su pasado. En el Estado español va indisolublemente unido a la ICAR. Es impensable una ultraderecha española laica, alejada del fabuloso poder económico, social, político y simbólico de la Iglesia.

Los Ateneos Libertarios y el anarquismo*

ATENEO LIBERTARIO AL MARGEN

*La curvilínea espada del
tiempo nos desgarrá...*

Si algo hemos aprendido los anarquistas en estos últimos años es que el anarquismo no imprime carácter. Ni tan siquiera predispone, a quienes orgullosamente ostentan este título, a ser inteligentes.

Todo parece haber sucedido como si las espesuras del tiempo nos hubieran atrapado en una pegajosa tela tejida con los excrementos del pasado. Pero es algo mucho más trivial. Todo ha sucedido según lo previsto. El inmenso ídolo erigido para ser adorado ha acabado por engullirnos en sus insaciables fauces. Y allí, en sus entrañas, nos debatimos todavía intentando escapar de una pesadilla que nosotros mismos hemos contribuido a crear.

A alguien se le habrá ocurrido pensar, quizá, que Bakunin tenía razón cuando le reprochó a Fanelli el inmenso error que había cometido al venir a España a hablar de la Internacional con el programa de la Alianza. Sin embargo, este error —en el supuesto de que existiera nadie ha explicado todavía en qué consistió exactamente— no tuvo consecuencias prácticas en unos momentos históricos en los que la acción predominaba sobre la teoría y los problemas que surgieron en su momento se resolvieron en las barricadas que es lugar en que mejor pueden resolverse asuntos en los que el debate está ya desde el inicio viciado.

Todavía no se han apagado los ecos del inmenso fragor producido por la destrucción de un movimiento que al final de la década de los setenta hizo estremecerse al poder. Incluso puso en peligro el pacífico y pactado proceso de la transacción que tantas alegrías nos había de deparar. Pero bastó el transcurso de unos meses para que todo el edificio, que en apariencia gozaba de una gran solidez, se viniera abajo con estrépito.

Sería de una ingenuidad rayana en la estupidez concluir que el hundimiento había sido provocado por los embates de la represión. Además de ser un cómodo tópico, poco tuvo que ver en esta ocasión con el desastre final. El anarquismo ha atravesado a lo largo de su historia por momentos muy críticos en los cuales la represión se cebó en sus militantes con cruel saña y sin embargo supo salir airoso de ellos, cierto que con las fuerzas muy mermaidas, pero con las ideas robustecidas.

La última crisis nos ha lanzado a un pegajoso y tétrico pantano, en el que las ideas putrefactas nos impiden casi respirar, nos ahogan con su fétido aliento y cuantos más esfuerzos hacemos por librarnos, más nos hundimos en sus descompuestas aguas. Y lo paradójico de esta situación es que al encarar el análisis de este fenómeno nos separamos más de nuestros objetivos, haciendo rodar de nuevo la piedra cuesta abajo y cual Sísifos modernos recomenzar la lenta ascensión de la ladera, lastrados con la pesada carga de la inútil polémica.

Habría que preguntarse antes que nada si vale la pena analizar una vez más las circunstancias que contribuyeron a abocarnos a esta situación en la que, cual si atravesáramos un larguísimo túnel oscuro, jamás llegamos a ver la salida. De todos modos y aún a pesar de que la inutilidad del esfuerzo está casi asegurada, nos empeñaremos de nuevo, en la vana creencia de que confluyan actitudes proclives a encontrar la raíz del problema.

No cabe ninguna duda de que sea quien fuere el responsable, a nadie se le escapa que encerrar el anarquismo en los estrechos marcos del sindicalismo es una aberración de funestas consecuencias. Que en las discusiones congresuales de 1979 no se llegara a ningún acuerdo positivo en torno a la elaboración de determinadas estrategias sindicales es perfectamente lícito.

Pero deja de serlo el que una de dichas fracciones se arrogara la ortodoxia del anarquismo y enarbolando su bandera anatimizara a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con la historia.

Veinte años después —un lapso de tiempo suficiente para hacer reflexionar a seres inteligentes— seguimos en el mismo lugar. Ciertamente que algunas cosas han cambiado y que, a pesar de todo, se ha intentado superar de la mejor forma posible el vacío provocado por el enfrentamiento inútil de dos formas anacrónicas de plantearse la lucha contra el capital. Pero el peso abrumador del anatema ha congelado todas las iniciativas, que han ido dejando tras de sí jirones de propuestas olvidadas entre las zarzas del odio y el rencor.

Últimamente asistimos a un renovado debate sobre el mismo tema. Se intenta de nuevo acercar las posiciones de los irreductibles a fin de confluír en una propuesta común que nos permita avanzar en alguna dirección. Es una iniciativa laudable que merece nuestra aprobación, pero nos da la impresión de que se trata de recomponer un juguete que nosotros mismos hemos destrozado. El resultado final sería una especie de organismo hecho de costurones, fabricado con deshechos tomados de cualquier parte. Un ente sin coherencia que acabaría por ser mucho más nocivo para el movimiento que lo que ahora tenemos.

Ambas vertientes del mismo problema han evidenciado de modo palpable su fracaso en encontrar una solución y, significativamente, por los mismos motivos: la desertión del proletariado de su papel revolucionario. De protagonista de la revolución se ha convertido en el referente abstracto al que todo el mundo alude sin saber muy bien de quién se está hablando. Los unos quizá confían en que, por alguna misteriosa razón, este proletariado —explotado hoy más que nunca, no se

nos olvide— cobre conciencia de esta explotación y engrose las filas del anarcosindicalismo, nutriendo las huestes revolucionarias hasta alcanzar en la lucha contra el sistema las glorias de antaño. Los otros, confiando en que estos mismos proletarios acaben dándose cuenta del engaño a que son sometidos por los sindicatos vendidos y mediante su voto de castigo hagan del sindicalismo revolucionario una fuerza capaz de arrastrar a las masas proletarias a la conquista del bastión capitalista.

Además deberíamos preguntarnos cuál es la razón que nos mueve a ello en estos momentos, cuando lo más racional entonces hubiera sido que cada propuesta tuviera su línea de actuación. La práctica se hubiera encargado de demostrar lo que ahora ya sabemos, pero su resultado —estamos completamente seguros de ello— hubiera sido diametralmente opuesto. Posiblemente aquellos que más rabiamente apelaban a la ortodoxia y que decretaban expulsiones a diestro y siniestro, pasando después —cuando ya habían hecho su labor liquidadora— a ocupar altos cargos en la administración o en los sindicatos *reformistas*, no hubieran tenido el campo abonado para deshacer en pocos meses un trabajo que había costado muchos años de esfuerzos a mucha gente que comenzó a desertar el campo minado de una práctica viciada.

Porque nos olvidamos, en la vorágine en la que nos vimos inmersos, que una de las características básicas del anarquismo ha sido históricamente la multiplicidad de su acción que abarcaba todos los aspectos de la actividad humana, integrándola en un *corpus* teórico-práctico no escrito, pero no por eso menos eficaz. Gracias a ello, configuró en su desarrollo una cultura que le era propia y lo diferenciaba radicalmente de cualquier movimiento político-social. Pero esto fue posible porque cada sector desarrollaba su propia actividad de forma absolutamente autónoma, confluyendo todos ellos en la acción.

Hoy asistimos al tremendo derroche de este bagaje cultural que nos fue legado sin que se sepan bien las causas que han provocado esta sangría. Los modernos Durrutis se pudren en la cárcel anatemizados por el sector ortodoxo, mientras se ensalzan las glorias de los héroes de antaño, sin darse

cuenta apenas de que éstos fueron posibles porque una ingente cantidad de militantes anónimos trabajaban en la ingrata tarea de mantener en pie una estructura que les sirviera de cobertura. La fabricación de mitos condena inexorablemente a los trabajadores al papel de espectadores de una representación que les es absolutamente ajena. Y esto resulta tanto más cruel cuanto que el anarquismo se había concebido como un huracán que barriera todas las supersticiones.

Esta inmensa cultura anarquista que nos fue legada permanece —y muy posiblemente permanecerá— en el lado oscuro de nuestro interés. En líneas generales se sabe muy poco; tan sólo su vertiente más espectacular, aquella que se presta con suma facilidad a la función integradora, a su banalización como espectáculo. Muy pocos han tenido la osadía de acom-



Los Ateneos Libertarios fueron el núcleo organizativo anarquista más eficaz para seguir manteniendo en pie la lucha contra el sistema capitalista

ter seriamente el estudio de nuestro común pasado. Ciertamente que para ser anarquista no hace falta aprenderse de memoria las obras completas de Bakunin. Basta con ponerse una chapita en la solapa con la A cercada o embutirse en una camiseta con alguna frase contundente impresa en la tela.

Pero no estamos hablando de eso. Insistimos en lo que nos es propio y que va directo a la raíz del problema. Si queremos crear algo debemos hacerlo desde una base que sea nuestra. De hoy, de ayer, de siempre. Si queremos debatir un problema necesariamente debemos proveernos de un método adecuado a nuestras ideas. No es pedir mucho, tan sólo un mínimo de reflexión.

Es evidente, a estas alturas del discurso, que hablamos desde el escepticismo, pero sin caer en el desaliento. Nos seguimos preguntando si es posible recuperar los últimos restos del naufragio y modelar con ellos las posibles líneas directrices que nos permitan construir una estructura adecuada a nuestras ideas.

Nosotros seguimos pensando que la estructura básica del anarquismo es el grupo de afinidad, con todas sus limitaciones, pero, al mismo tiempo, capaces de desarrollar un entramado suficientemente sólido para permitir una acción efectiva en la lucha por una transformación social en la dirección que nosotros deseamos.

Si la CNT pudo acometer la ingente tarea de preparar la revolución fue gracias a la labor de los innumerables grupos anarquistas que diseminados por toda la geografía del país tejían una tupida red de relaciones que mantenía vivo el fermento de las ideas. Contribuyeron con su esfuerzo a crear una cultura revolucionaria que fue puesta a prueba en más de una ocasión. Desde el siglo XIX los *Centros de Estudios Sociales* y más tarde en el XX los *Ateneos Libertarios* fueron el núcleo organizativo anarquista más eficaz para seguir manteniendo en pie la lucha contra el sistema capitalista.

Se produjo una eficaz simbiosis entre la lucha de los trabajadores por sus derechos a través del sindicato y la lucha revolucionaria por una transformación social a través del anarquismo. Pero a medida que el sindicato se desarrollaba y se hacía más poderoso comenzó también a generarse un cierto desequilibrio en la acción combinada de ambas fuerzas que acabó por decantarse de manera evidente hacia el anarcosindicalismo. Los grupos anarquistas pasaron a jugar un papel de comparsas en una organización —probablemente más eficaz coyunturalmente, no vamos a entrar a discutirlo, pero contraproducente a largo plazo— que se presentaba como la depositaria de la ortodoxia anarquista. El anarquismo hispano crecido en la espontaneidad y robustecido precisamente por ella, la abandonó apenas se sintió lo suficiente fuerte para acometer la revolución a golpe de decreto.

Tras cuarenta años de dictadura, roto el cordón umbilical que en otros

tiempos de crisis había permitido mantener la continuidad necesaria, la reconstrucción se presentaba más como una lucha por el control de los comités —en los diferentes sectores en que había sido dividido el movimiento libertario— que como un intento de crear una estructura sólida. Se colocó en pie el carcomido edificio y se pretendió rellenarlo con gente que siguiera determinadas consignas. Cuando comenzó a aflorar —casi de inmediato— la terrible contradicción en la que se estaba incurriendo, ya habían comenzado las excomuniones. Los defensores de la ortodoxia —todavía no sabemos muy bien cuál— golpeaban a diestro y siniestro, en ocasiones de forma real, o se asaltaban locales en busca de enemigos a quien combatir. Triste espectáculo de aquellos que incapaces de enfrentarse a las fuerzas de la reacción necesitan golpear al compañero indefenso, por el simple hecho de que no piense de la misma forma, a fin de reafirmar un ego desquiciado.

A muchos de estos radicales a los que se les llenaba la boca hablando de los *principios* del anarquismo, podemos hoy contemplarlos apoltronados en cómodas butacas de despachos oficiales, comiendo en el pesebre con las sobras que el poder les ofrece con sumo agrado por la labor realizada. La lucha por el *poder* anarquista les ha llevado a los sumideros del poder. Triste legado de unas prácticas que incluso hoy se siguen llevando a cabo. Los modernos héroes emulando a los aguerridos anarquistas de acción siguen golpeando a los traidores que les impiden con su acción dedicar todas sus energías a combatir por la revolución. Pero cuando en un plazo relativamente corto hayan acabado con todos ellos, ningún obstáculo se opondrá ya y la revolución será un hecho.

Estamos convencidos que si ha de producirse un despertar —algo se está ya produciendo en estos momentos en muchos lugares— deberá partir de la base misma del anarquismo: del grupo de afinidad. Con esta idea se convocó a una reunión de Ateneos Libertarios, para constatar, o mejor dicho seguir constatando, que la antigua división entre buenos y malos seguía fresca y lozana como siempre. Nos dimos cuenta de que —en la mente calenturienta de algunos— también los Ateneos Libertarios esta-

ban controlados por unos u otros. Aunque no sabemos muy bien cómo se realiza ese proceso de alquimia, la inversión del gerundio se había producido.

Pero quizá en el fondo todo sea mucho más simple de lo que a simple vista parece, reduciéndose lo complejo en este caso a una general apatía que



Sólo puedo ser
verdaderamente libre,
cuando todos los que me rodean,
hombres y mujeres,
sean igualmente libres.
(M. Bakunin)

nos conduce a manejar ciertas fórmulas aprendidas que nos resultan extremadamente cómodas, en lugar de contribuir con nuestro esfuerzo a intentar poner las bases de un proyecto común. Dándose la circunstancia de que ese es uno de los presupuestos básicos del anarquismo. Lo otro, aquello que ya ha sido ensayado con largueza ya sabemos los resultados que proporciona: mantenernos en un estado general de abulia que nos sumerge en la nada más absoluta.

Se argumentará —y nosotros también lo hacemos para no ser menos— que se han realizado encuentros en innumerables ocasiones sin que de

ellos surgiera nada tangible, un proyecto viable, en fin, algo que llevarse a la boca y que, por tanto, estos encuentros serán unos más en la serie infinita que podemos programar. Es cierto, pero aunque sólo sea para vernos las caras, ya vale la pena que de vez en cuando nos demos cita en algún lugar. Y no hay que olvidar, compañero/as, que si algo ha de surgir dependerá en última instancia de nosotros/as mismos. Es nuestra inconmensurable soledad frente al infinito, que soslayaremos con alguna copita de ron.

Decía Camillo Berneri —en aquellos tiempos en que todavía valía la pena decir algo— que «el anarquismo es el caminante que marcha por los caminos de la historia, y lucha con los hombres tal como son y construye con las piedras que le suministra su época».

Y para finalizar unas sugerencias, que no directrices ni axiomas: Los Ateneos Libertarios son los espacios físicos en los que se desenvuelven los grupos anarquistas que los componen, pero además es el lugar vital de la experiencia libertaria que irradia hacia el exterior su influencia en la medida de sus fuerzas. Nuestra pretensión, cuando tuvimos la genial idea de convocar a un primer encuentro de Ateneos Libertarios, era pulsar el nervio vital de nuestro movimiento, para tratar de ponernos de acuerdo en algunos puntos que a nosotros nos parecían cruciales. De ese encuentro salieron algunas iniciativas para tratar de posibilitar un contacto más fluido entre las diferentes experiencias que cada Ateneo desarrolla. Si al menos entre todos consiguiéramos poner las bases para lograr un deslinde de campos que permitiera que cada grupo, colectivo u organización anarquista actuara libremente en el área de su interés, sin que sobre sus cabezas pendiese a cada momento la pesada carga del anatema, habríamos hecho ya mucho en favor de nuestro movimiento.

De nosotros depende que la afirmación de Felipe Aláiz, cuando decía que una reunión solo servía para decidir qué día nos teníamos que volver a reunir de nuevo, no sea cierta... del todo.

Salud y Anarquía

* Este trabajo fue publicado en el número 31 (otoño de 1999), páginas 10-12, de esta misma revista. Hoy lo reeditamos porque creemos que sigue tan vigente como hace 25 años.

Nos dejó Josefina Juste, una gran luchadora



El pasado 16 de diciembre recibimos la triste noticia de la muerte de la compañera Josefina. Y digo compañera porque lo fue en todas nuestras luchas y utopías; a su manera, pero siempre estuvo ahí, siempre dispuesta.

Había nacido en Valencia en 1947, en pleno franquismo; aunque desgraciadamente no sería la española la única dictadura que sufriría Josefina en su agitado recorrido vital. Sus padres eran anarquistas y agnósticos, pero la represión era tan brutal y las penurias tan agobiantes que no tuvieron otro remedio que bautizar a la niña para que la Iglesia expidiera la cartilla de racionamiento que daba derecho a una lata de leche y otros pocos productos básicos.

El clima de terror y las estrecheces económicas motivaron que la familia emprendiera el camino del exilio antes de que Josefina cumpliera los dos años. La primera etapa les llevó Francia y a sus campos de refugiados para los exiliados españoles; poco tiempo después pudieron partir para Bolivia, uno de los pocos países que daba visas a los refugiados. En este país latinoamericano las cosas del trabajo se arreglaron para el padre y pudieron mejorar su situación económica, aunque por un conflicto con algunos jefes de la empresa, por la actitud humanitaria hacia los trabajadores indígenas, la familia hubo de huir de nuevo. En este caso a tierras uruguayas.

En Uruguay viven un largo periodo y Josefina empieza a ir al instituto y a militar en grupos políticos. Aún no tenía 18 años y ya participaba en manifestaciones y en protestas de los estudiantes. Como otros muchos jóvenes de la época se afilia al Partido Comunista pero acaba expulsada por cuestionar la rígida y jerarquizada estructura del partido y porque le gustaba bailar, algo que al parecer no agradaba a los sesudos líderes del proletariado.

Poco después se acerca al movimiento de los Tupamaros, una organización guerrillera urbana que durante el periodo 1960/1970 desafió el orden establecido con una mezcla de acción armada, trabajo social clandestino y propaganda. La historia de los Tupamaros está íntimamente ligada a las figuras emblemáticas de Raúl

Sendic y de José “Pepe” Mujica, quien pasó de guerrillero a presidente de la República de Uruguay.

Josefina colabora con el Movimiento de Liberación Nacional–Tupamaros (MLN-T) facilitando refugio en casas para que se pudieran ocultar temporalmente los activistas más buscados del grupo. Con el tiempo los Tupamaros pusieron en jaque al Estado y se desencadenó una brutal ola de represión contra toda la izquierda y los

zas del pueblo y se deterioran gravemente las condiciones de vida de la clase trabajadora, especialmente con situaciones como la del corralito y las sucesivas evaluaciones del peso. A principios de los 2000 Josefina —junto a su familia— decide regresar a València y empieza a participar en todos los espacios de lucha que se le abren.

Para esos años ya se le ha diagnosticado la esclerosis múltiple que marcará el resto de su vida, pero que nunca pudo retirarla de sus compromisos con todas las luchas contra la injusticia. Acude a charlas y reuniones —primero con muletas y después en silla de ruedas— y se incorpora a los programas de CGT-Noticias y Dones Lliures en Radio Klara. Después el programa de mujeres pasa a Radio Malva.

También se implica a tope en la organización y actividades del Comité Español de Personas con Discapacidad, donde impulsa una comisión de mujeres que defiende sus derechos colectivos y plantea numerosas denuncias ante situaciones de incumplimiento de leyes y acuerdos para facilitar el acceso de personas con discapacidad a edificios y transportes públicos.

Hasta aquí una biografía muy resumida de Josefina Juste Cuesta. Contar toda su vida y los hechos en los que participó en los numerosos lugares a que los acontecimientos la llevaron nos ocuparía muchas páginas de esta revista, y ni aun así habríamos contado lo más importante: la fuerza, la vitalidad, el cariño y la solidaridad que esta enorme mujer ponía en todo aquello a lo que se sentía llamada a participar, sin importarle que fuera una tarea dura o peligrosa.

Muchas de las peripecias, de las vivencias, de las luchas y las ideas de Josefina fueron recogidas por sus compañeras y amigas Carmen Agulló, Emilia Moreno y Jackie Pérez en el excelente libro *Josefina Juste, cinco exilios y una militancia* publicado en 2021 por La Linterna Sorda Ediciones, que el 7 de octubre de ese mismo año fue presentado en el Ateneo Libertario Al Margen, aunque no fue esta la única ocasión en que Josefina acudió a algún acto en nuestro local.

Equipo de Redacción



movimientos sociales. En esa etapa de residencia en Montevideo viaja a países como Cuba, Argelia o Angola, donde se están dando procesos de lucha revolucionarios.

En 1973 se instaura en Uruguay una dictadura cívico-militar y de nuevo Josefina se ve obligada a huir. Recala en Buenos Aires, donde sigue ayudando a los activistas que se exiliaban del país vecino.

En Argentina lleva a cabo una intensa militancia en la universidad y en las protestas contra la represión de la dictadura militar. Participa también en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo y da clases en su Universidad Popular.

Tras la vuelta a la democracia formal los nuevos gobiernos defraudan las esperan-

El abuelo resentido

Hola, muwenas, me llaman el abuelo resentido, porque a veces tengo “mu” mala ostia, y es que hay que tenerla. Esta será la única manera de resarcirse ante la cutre realidad que nos degrada, humilla y pisotea. Y aunque soy un desgalinchao y los pantalones se me caen, sus bolsillos están rotos y la camisa está roída, bajo la boina capada, guardo mucha memoria, amor y resentimiento de todo corazón, y lo pienso vomitar.



Que se traguen la lengua

Hola a todos y a todas, hoy más que hablar voy a relinchar y a bufar de mala ostia. Los dirigentes se creen que estamos todos gilipollas cuando porfían ese vocabulario diplomático y eufemista para engañarnos. Fabrican frases enmascarando la fruta realidad. Dicen los listillos muy solidarios de luchar contra la pobreza ¡Qué jodíos! O sea que no les basta con ser pobres que encima luchas contra ellos. ¡¡Lucha contra la riqueza cabrón!! Que es el origen de la pobreza. Ya veo como lucháis contra los pobres llenando las cárceles de miles de ellos. Y no queda ahí el intento de engaño y la manipulación sino que a las familias que habéis empobrecido las llamáis familias vulnerables. ¡¡No tenéis vergüenza!! y siguiendo el hilo, a estas familias las expulsáis de lo que llamáis barrios tensionados. Llamadlos por su nombre: barrios especulados, gentrificados o barrios destruidos, no me vengáis con estupideces que algunos nos damos cuenta y lo estamos viviendo. ¿O es que también quieres hacerme vivir tu mentira? Somos solo cuerpos a los que se quiere exprimir al máximo, para los empresarios, banqueros y politicuchos chupatintas. Inventaron también la inserción laboral para que hasta las personas que sufren una disfunción mental o física también trabajen, por si se les puede rascar algo, cuando lo más pertinente, solidario y justo sería cuidar bien a esas personas y que no les falte de nada incluyendo cariño. Y de aquí paso directamente a la gran tontería del voluntariado, un buen invento de muy buena fe, por si aún hay personas que por amor a los demás quieren trabajar gratis. ¡No se salva ni Dios! Que si existiera de

buen seguro lo explotarían, aunque algunos ya viven muy bien en su nombre, comen a dos carrillos y se llenan los bolsillos. A los politicuchos, grandes empresas y a la banca cuando se les pilla metiendo mano al dinero de todos, dícese robando, se habla de apropiación indebida, malversación de fondos o tráfico de influencias, y a la madre de familia que coge, o mejor dicho expropia comida en un súper la juzgan rápido por robo y acto seguido paga con tres años de talego. ¡¡El padre que os parió!! Después se llenan la boca diciendo que todos somos iguales ante la ley.

¿Y qué me decís de la palabra verde? Creo que hace referencia más bien a gris oscuro, y es que el ministerio de miedo ambiente, perdón, de medio ambiente, ahora convertido en transacción ecológica, perdón de nuevo, transición ecológica, no, no me confundí, es transacción, quieren vender hasta el último pato y pintar de color dólar, todo lo que esté al alcance de la vista fuera de la ciudad que ya es de este color. Su intención nunca fue proteger a la naturaleza sino sacar el máximo exponente. La puñetera verdad es que necesitan triplicar la producción de energía destrozando miles y miles de hectáreas de parajes naturales con sus supuestas renovables. No me creo que renueve nada, quizás todo lo contrario porque sus intimidatorias campañas por lo verde y contra el cambio climático no alentaron a la población a reducir radicalmente su nivel de consumo, esto sí que hubiera sido verdaderamente atajar la raíz del problema, y así tener algo de credencial cuando abren la boca. El consumo se multiplicó por quinientos, una transacción

increíble. ¡¡Iros a la mierda hipócritas mentirosos!! Energías gris oscuro y el pánico al cambio climático es lo que transáis. ¿Cambio climático? Otra frasecita muy buena para manipular y sacar pasta, podíais llamarlo por su nombre, se llama intoxicación planetaria la que está cambiando el clima, y le echáis la culpa encima a los ciclos de la naturaleza y a la madre tierra. Pudiera ser que se esté dando, pero soy muy escéptico viniendo la info de los medios y ciencia que trabajan para el capital. ¿Negacionista? Llámalo como te dé la gana, siempre dije no a todo lo impuesto soy un poco revenido y desconfiao, y la destrucción es palpable y el colapso está a la vuelta de la esquina. Y para acabar ya, que me está subiendo mucho la mala ostia, inventan otro ministerio por nuestro bien, el de transformación digital. ¡¡Que transformación ni que niño muerto!! Este es el nuevo organismo que te va a obligar a hablar un idioma que no es el tuyo, que va a dar paso a un control absoluto y a un sometimiento de por vida. Menuda transformación nos vais a dar. ¡¡Hijos de fruta!! Así os pudráis en vida, malditos bastardos.

Que no te engañen, desconfía y búscale las vueltas, que se traguen la lengua y se envenenen con ella.

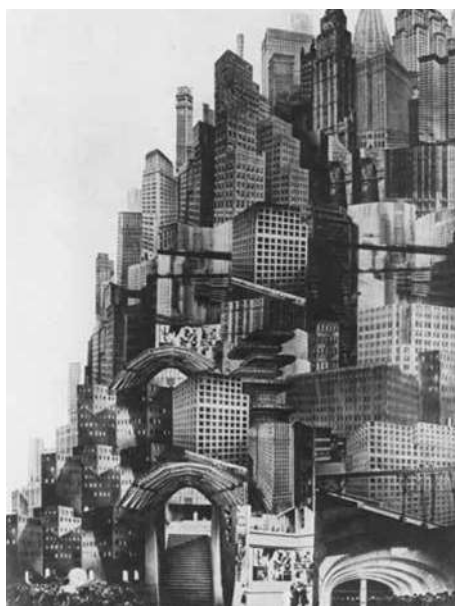
Textos dramatizados en los podcasts del programa DÍSCOLA de Radio Malva.

De la suburbanización del territorio y su defensa

MIQUEL AMORÓS

Desde que la revolución industrial desencadenara la urbanización progresiva de la sociedad, se puede decir que la historia social es la historia del proceso urbanizador. En la recta final del proceso, la característica más distinguible de la sociedad actual es el enorme incremento de las áreas urbanas y periurbanas. Hoy en día, más de la mitad de la población mundial vive en zonas aglomeradas. En Europa alcanza el 74%, y el 84% en los Estados Unidos. El crecimiento es continuo, persistente y acelerado, por lo que cabe suponer que, en pocas décadas, el 5 o 6% del territorio concentre a casi toda la población del planeta, mientras que el resto, vaciado, quedará orbitando alrededor de las aglomeraciones y manteniendo con ellas una relación de total dependencia. Es lo que Henri Lefebvre definió en los pasados setenta como “sociedad urbana”, es decir, sociedad completamente urbanizada. La ciudad industrial, eminentemente burguesa, perdió sus límites. Estalló y se dispersó por el territorio, transformándose en un sistema informe de conurbaciones enlazadas por autopistas y trenes, conectado a los flujos transnacionales de capital. Tal clase de asentamiento, donde la mayor parte de la población se estabula en bloques impersonales brutalistas, ideales para el control, donde el espacio público se convierte en simple espacio circulatorio y la decisión radica en contadísimos despachos, es ahora la unidad espacial significativa que reclama todo el territorio adyacente para desparramarse. No se trata de una ciudad deteriorada, sino de un hecho completamente nuevo. En Estados Unidos, donde se generalizó primero, llamaron a ese espacio específico “área metropolitana”. El “boom” residencial de la burguesía que la hizo posible fue facilitado primero por la motorización privada, y, en una segunda etapa, por las telecomunicaciones. El automóvil desató un proceso de suburbanización de las afueras o *urban sprawl* que se dio de manera explosiva en Europa a partir de los cincuenta del siglo pasado. En los ochenta, con los inicios de la informatización y del desarrollo empre-

sarial aeroportuario, ya podemos hablar claramente de metropolitanización generalizada. Su cénit vino indicado en 1991 por la desaparición de los centros históricos y la atención hacia las *edge cities* —nuevos centros construidos en el borde metropolitano alrededor de nodos de autopistas que reunían oficinas, grandes superficies comerciales y lugares de ocio. Se trata de una realidad inédita producida por el paso de la ciudad fabril, de morfología difusa pero clara, a la metrópolis financiera hiperexpansiva, ya desdibujada en el espacio, o lo que es lo mismo, de la ciudad de los pro-



ductores al no-lugar de los transeúntes y consumidores.

La era de las ciudades ha terminado, afirmó rotundamente la historiadora Françoise Choay en 1965, pues estábamos en la era de la “posciudad”. El capital se apropió del suelo, de los bienes inmuebles y de los lugares históricos, es decir, se adueñó de toda la superficie urbana. Y cuando las relaciones capitalistas se apropian de ella, el negocio inmobiliario adquiere una importancia máxima, puesto que los beneficios de la construcción y pro-

moción de viviendas, a las que se suma la especulación, suelen ser superiores a los de la industria. Lo que resta de espacio lo ocupa el tránsito. Pero eso tiene un efecto secundario: debido al exceso de movilidad, el tiempo se contrae y la memoria se relega. La desmemoria típica del ciudadano apresurado desemboca en un eterno presente: las actuales metrópolis surgen de la *tabula rasa* con el pasado, no de la experiencia histórica. Cuando la acumulación de conurbaciones alcanza un cierto nivel, se ha completado la transición de una economía industrial urbana, canalizada por el Estado, a una economía de servicios global, articulada en sistemas urbanos, fuera del control estatal. De golpe, la primitiva oposición ciudad-campo se ha resuelto en favor de las metrópolis, a las que impropriadamente la socióloga Saskia Sassen llama “ciudades globales” puesto que, si bien son globales, ya no son ciudades. Son simples aglomerados urbanos que organizan y controlan los flujos financieros y tecnológicos a escala planetaria. La ciudad de antes se ha desvanecido y el campo ha dejado de ser una realidad diferenciada, tanto por el éxodo rural desenfrenado, como por la industrialización de las tareas agrarias. Realmente no hay campo, como tampoco hay propiamente ciudad: el campo es ya subsidiario de “lo urbano”. En los sesenta del siglo pasado se acuñó el concepto de *urban field* —“rururbano”— para describir el alcance regional del tsunami urbanizador. En fin, las regiones metropolitanas, homogéneas, transparentes, indistinguibles unas de otras, no son más que la traducción espacial del capitalismo tardío, el del posfordismo y la globalización: constituyen el espacio más adecuado para la reproducción del capital en su fase hiper-tecnológica mundializada. Son la concreción desnacionalizada de la sociedad capitalista global. Gracias a las grandes infraestructuras del transporte —gracias a los aeropuertos, a los trenes de alta velocidad y al abaratamiento de los contenedores— y sobre todo, gracias a la digitalización, el espacio del capital se modifica radicalmente desintegrando los niveles locales y

nacionales, vestigios de la fase capitalista anterior, analógica, hasta adquirir las dimensiones mundiales necesarias y la imagen diferencial, o sea, el logo, la "marca", la pseudo-identidad. Otros procesos complementarios contribuyen a la metamorfosis: clusterización, gentrificación, turistización, litoralización, etc. La ordenación del territorio desempeña ahora el papel que en la ciudad industrial ejerció el urbanismo. Cuando la economía se enseorea de todo, el espacio urbano y periurbano no es de quien lo habita, sino de quien lo "ordena" según sus intereses, de quien especula con él, la clase de siempre representada por los promotores inmobiliarios, los propietarios de suelo, los políticos de toda laya y los fondos de inversión.

El "mal urbano" no ha cesado de extenderse conforme el capitalismo fracasaba en mantener el nivel de consumo de los "años gloriosos", y, bien al contrario, se incrementaron la desigualdad y la exclusión. Así pues, los motivos de conflictividad no han desaparecido. No obstante, la forzosa confrontación, cuando llega a producirse, no se generaliza ni se agudiza. Sin lazos sociales fuertes ni fines a largo plazo, las derrotas populares conducen a la resignación. Los métodos cortoplacistas, relativamente funcionales en la ciudad manufacturera, son ineficaces en el imperio metropolitano de la no-relación. La metrópolis ofrece un marco espacial delineado expresamente para fomentar comportamientos individualistas, conformistas, gregarios y racistas que desvían las tensiones. El espacio reproduce automáticamente relaciones sociales capitalistas. En suma, relaciones de poder. La difícil comunicación directa, las burocracias transversales y los complejos mecanismos de contención tecno-policiales, propagan el miedo, favorecen la sumisión y empujan a la xenofobia. Considerando eso, la repetición interesada de los viejos tópicos obreristas naufraga inevitablemente en la impotencia. La demagogia ideológica ya no sirve a los demagogos. Cuando la economía, gracias a las novedades tecnológicas, abraza la totalidad de la actividad humana, sus valores tienden a universalizarse condicionando todos los comportamientos en la dirección del mercado. Los efectos de la desregulación y racialización del mundo laboral, del circo político, del sindicalismo subvencionado, etc., provocan una retirada en lo privado y un sentimiento de vulnerabilidad que desemboca en una servidumbre voluntaria. Hace ya más de un siglo, Simmel señalaba el advenimiento de un ciudadano indolente y hastiado, sin suficientes rela-

ciones humanas. Con este "nuevo tipo de ciudadanía", los antagonismos son más difíciles de formular y más aún de asimilar, pero ello no impide su manifestación, pues allá donde fallan los controles sistémicos y se refuerzan los lazos sociales no triunfa la obsesión por la seguridad. Reaparecen las calles, las plazas y las rotondas como lugar de encuentro y de diálogo; se rompe el aislamiento, fallan los profesionales de la domesticación, se desactiva el espectáculo y la vida regresa.

La concentración metropolitana desequilibra profundamente el territorio, puesto que lo despuebla, a la par que absorbe todos sus recursos y deposita en él sus residuos, contaminándolo y degradándolo. La porción urbana consume las tres cuartas partes de la energía disponible y más del 90% de agua si consideramos la



Cuando la economía se enseorea de todo, el espacio urbano y periurbano no es de quien lo habita, sino de quien lo "ordena" según sus intereses, de quien especula con él

agricultura industrial como actividad urbana. Produce al año dos mil quinientos millones de toneladas de basura y es responsable de más del 70% de las emisiones de gases de efecto invernadero. El impacto ambiental —la "huella" urbana— es formidable y abre un nuevo escenario de lucha: la defensa del territorio. Para mejor entender la noción de defensa convendría explicar antes el concepto de territorio. En principio, territorio es algo más que el espacio concreto donde se asienta una población, por lo que no equivale por ejemplo a paisaje, solar, medio natural o dominio rural. La parte urbanizada es también uno de los elementos constitutivos. No es espacio geográfico, sino espacio social, con tradición propia, cultura e historia: contiene relaciones sociales. Y hoy en día, dado el carácter capitalista de tales relaciones, es espacio mercantil. Realmente, el territorio es una construcción socio-histó-

rica resultado de la acción humana a lo largo del tiempo más o menos simbiótica con el medio. Y precisamente, cuando la simbiosis se rompe, se originan fuertes disputas y enfrentamientos; recordemos los innumerables pleitos agrarios, las revueltas territoriales y las guerras campesinas que han ocurrido a lo largo de la historia. La superación de la contradicción campo-ciudad causada por la industrialización fue resuelta gracias a la adaptación del territorio a las exigencias de la economía, algo que hoy significa suburbanización, consumismo y agricultura industrial.

Así pues, el campo se fue vaciando a la vez que parcelando, reglamentando, jerarquizando y especializando. Junto con las montañas, los bosques y la superficie silvestre, el campo fue rediseñado con planes desarrollistas y articulado mediante redes viarias que lo volvían más accesible, explotable y urbanizable, objeto preferente de maniobras inmobiliarias y financieras. En su nuevo aspecto, todo el terreno no urbanizado refleja el orden económico de las metrópolis. Los principales perdedores siguen siendo las clases urbanas asalariadas, concentradas ahora en las periferias-dormitorio en calidad de habitantes pendulares o *commuters*. Merced a la alta tecnología, los recursos territoriales —especialmente los energéticos— fueron atrayendo inversiones y adquiriendo una importancia cada vez mayor en la reproducción del capital. En la fase extractivista actual del capitalismo, los recursos confieren a un territorio no urbano la categoría de "estratégico", puesto que el crecimiento, y por lo tanto, las ganancias privadas, dependen de él. Así, toda protesta en esos ámbitos se convierte en un problema de Estado, a resolver con una mezcla de submarinismo político reformista, propaganda alarmista y métodos represivos contundentes. En consecuencia, la defensa del territorio —y la lucha antidesarrollista en general— ha terminado ocupando el centro de la cuestión social. La paradoja es que los efectivos mayores de dicha defensa son más urbanos que rurales: la defensa del territorio no urbano es prácticamente una lucha urbana.

El antidesarrollismo es evidentemente desurbanizador y descentralizador. Pretende reequilibrar y rehabilitar el territorio para volver de nuevo a integrar sus componentes sobre bases de reciprocidad. Los primeros autores que plantearon el tema de la desconcentración de la ciudad industrial y su fusión con la naturaleza y el campo, fueron los anarquistas Elisée

Reclus y Piotr Kropotkin. Ambos apelaron a un “sentimiento de la naturaleza” que guiase al género humano en la construcción higiénica de una nueva sociedad sin clases. La vuelta a un orden natural optimizado consistiría en una dispersión urbana de baja intensidad de todas las actividades acaparadas por la urbe. Al conformarse alrededor de las ciudades recuperadas una red de pequeñas industrias, hospitales, escuelas, molinos, saltos de agua, caminos, ferrocarriles y explotaciones agrícolas colectivizadas, el resultado sería una región integrada urbano-rural no capitalista, que carecería de centro dirigente y estaría regida por los principios del comunismo libertario. La idea fue recogida, expuesta y adaptada por distintos autores críticos con las nuevas realidades suburbanas: desde Martínez Rizo, Geddes y Mumford, hasta Goodman, Bookchin y Oyón. Sin embargo, desde la época de Reclus el crecimiento se ha revelado esencialmente nocivo y la idea de progreso se ha desacreditado. Bajo el dominio burgués, el carácter neutral de la ciencia y la técnica no ha sido más que una falacia.

El escollo principal con el que se enfrenta una transformación social basada en la vinculación íntima y armónica del hombre con la naturaleza, consiste en que las áreas metropolitanas están concebidas exclusivamente para la reproducción de capitales, algo que las hace inaprovechables para menesteres naturistas y socializadores. Su misma arquitectura está concebida con fines disciplinarios. Para llevar a cabo un proyecto territorial emancipador de envergadura, comunista, y así pues, para crear un marco espacial apropiado favorable a la unión entre naturaleza y civilización, habría primero que dismantelarlas, no excluyendo la reutilización, la rehabilitación o la reocupación si la necesidad lo requiriese. La inviabilidad futura y el presente potencial explosivo de las metrópolis ayudarán en la tarea. Estamos viendo con cierta frecuencia en cualquier parte del mundo la formación espontánea de estructuras solidarias allá donde el Estado nunca llega del todo, por ejemplo, en zonas alejadas de centro y de nulo interés económico; o donde se ha retirado de momento, por ejemplo, ante catástrofes climáticas, crisis sanitarias y conflictos armados. Evidentemente, la transformación revolucionaria de la sociedad dependerá de la formación de un sujeto político colectivo capaz de organizarse, combatir el orden vigente y hacer frente al Estado. No es cuestión de encontrar

una fórmula demostrativa y que la practiquen tranquilamente un puñado de esforzados voluntarios con el fin de que el ejemplo cunda, a lo peor, bajo el paraguas de una actividad política convencional. Se trata de que un sector importante de la población se movilice y autoorganice con una idea clara, y de que sus luchas confluyan hasta abrirse camino entre las barreras capitalistas. Las estrategias de cambio deberán partir de ahí.

El pasado movimiento obrero nos proporcionó ejemplos prácticos de autoorganización para la lucha social: gremios, cooperativas, sindicatos únicos, uniones, consejos obreros, comités de barriada, etc. eran formas asociativas mayoritariamente urbanas, episódicas, basadas en la adhesión voluntaria y la permanencia del interés de clase. La aldea, en cambio, nos ofrece una forma autoorganizativa para la convivencia, intemporal, fundada en los lazos vecinales y las raíces territoriales: la comunidad de aldea. Es más un estilo de vida en común ligado a la tierra, que una relación contractual basada en la alianza y el mutuo acuerdo. La aldea comunitaria es la forma más antigua de organización social no tribal. En Europa surgió en el siglo IX, gobernada por un órgano administrativo y judicial a través del cual todos los aldeanos tomaban decisiones —la asamblea comunal— y sustentada por la gestión colectiva de bienes comunales y la recolección en campos abiertos. Tal régimen recibió distintos nombres según el lugar: concejo —*concilium*— o cabildo abierto en la península ibérica, *finage* en Francia, *Gemeindeversammlung* en el área alemana, *contado* en Italia, etc. Era un instrumento de democracia directa y de participación total. El documento constitutivo de un concejo leonés dice: “Nosotros todos, varones y mujeres, jóvenes y viejos, máximo y mínimos, todos conjuntamente, que somos habitantes, villanos e infanzones...”. La autogobernanza, asentada en los pactos juramentados de las guildas, también se dio en pueblos grandes y ciudades, dando lugar a comunas y municipios. La vida social se regulaba por la costumbre —por el derecho consuetudinario, *l'usage*—, codificada en actas comunales de autogobierno —*fueros*, *chartes*, *keures*—, lo cual implicaba un complejo sistema de relaciones, con infinitas variantes derivadas de las vicisitudes locales. La decadencia de las asambleas concejiles estuvo emparentada directamente con el desarrollo clasista de las ciudades, el crecimiento del Estado,

los conflictos internos y la generalización del derecho civil basado en el romano. La búsqueda de una sociedad libre, sin Estado, tendrá mucho que inspirarse en el régimen comunal, su patrimonio desconocido. Eso es lo que hizo Giovanni Rossi al poner en práctica su utopía concreta, la colonia Cecilia. La eficacia económica de los bienes comunes residuales fue estudiada recientemente por la académica Elinor Ostrom, que tuvo buen cuidado en ignorar los esfuerzos preceptivos y las implicaciones políticas de la reimplantación, gestión y usufructo de los mismos. La reorganización social del territorio al margen del capitalismo es sobre todo política y como tal, será comunitaria y fruto de una larga lucha, o no será.

La defensa del territorio es el paradigma actual del combate anticapitalista. Ocurre dentro y fuera de la metrópolis, bajo tres aspectos relacionados entre sí, el urbano, el rural y el ecológico, cada uno con sus facetas negadora y creadora, sus momentos violentos o pacíficos, y sus respectivos niveles de actuación, local, regional y global. Abarca pues cuestiones diversas que ahora mismo se presentan en torno a la vivienda, al transporte, la inmigración o los hábitos patriarcales; al precio de la energía, a la parquetermatización de los barrios históricos, la pérdida de superficie cultivable o la dependencia alimentaria; a la despoblación de los campos o la destrucción del paisaje. El reto para la acción en pos de la salida del capitalismo es la confluencia de todas las luchas en una. Eso será imposible sin una resurgencia de la sociedad civil al margen de la política institucional —al margen del Estado— y en contra la tecnología colonialista del capital. La contestación necesita raíces en el territorio, espacios propios, conexiones, obras. Me refiero a infraestructuras alternativas, tejido social autónomo, ejemplos prácticos de autosuficiencia, experimentos de vida en común sin jefes, tanteos autogestionarios... El lado guerrero y dismantelador de la defensa corre paralelo al lado constructivo y organizador. La negación requiere su contrario, y viceversa. El hecho experimental y creativo ha de acompañarse con la resistencia. En ese sentido, la causa de la autogestión es dialéctica y en la medida en que aspire a suprimir la sociedad actual, revolucionaria.

Materiales para un debate sobre la pos-metrópolis y la liberación del territorio



VIOLENCIA POLÍTICA Y NUEVOS FASCISMOS



La realidad puerilizada, puerta al fascismo

RAFA RIUS

Una realidad puerilizada en un contexto social repleto de simplezas. Aunque la raíz latina (*puer*) nos remita al mundo infantil, no me refiero a ello en este caso. Los niños no son pueriles; son niños. Con el adjetivo pueril y su carga despectiva, me refiero más bien a las acepciones de: trivial, fútil, insustancial... porque estos adjetivos le cuadran como un guante a nuestra actual sociedad del espectáculo, que tan bien describieron Guy Debord o Raoul Vaneigem. Nuestros niños y jóvenes dominan a la perfección los últimos inventos en 3D de los juegos de pantalla mientras ignoran con toda felicidad quienes pudieran ser Homero, Sófocles o Safo.

Y no es por estériles culturalismos sino por ampliar nuestra visión de un mundo que ahora permanece encerrado en una pantalla. Los cientos de generaciones que nos han precedido han ido elaborando una serie de múltiples concepciones y explicaciones acerca del mundo en el que vivimos que sería suicida ignorar. Encapsulados en el aquí y el ahora más obvio y ramplón, nos perdemos las valiosas y fecundas reflexiones de aquellas personas que nos han precedido en el tránsito por la vida.

Rodeados de pantallas, pantallas, pantallas, de todos los tamaños y calibres, de toda clase y condición; para desinformarnos, para distraernos, para enajenarnos... Desde su primera infancia sometemos a los niños/as a un constante bombardeo desde todo tipo de soportes, de manera que, eso que llamamos realidad, les llega siempre mediatizada por los vehículos de hardware con sus correspondientes programas, que la transportan y manipulan. Y esos vehículos no son para nada inocentes: tras ellos se esconden los nuevos- viejos disfraces del fascismo.

Nos iremos como hemos venido: sin haber entendido nada. Sin embargo, hay elementos de conocimiento, como la curiosidad acerca del funcionamiento de lo que nos rodea y las ideas de las personas que nos han acompañado en el tránsito por la vida, que nos pueden ayudar a entender algo de lo que está pasando.

En concreto, por lo que se refiere a la política parlamentaria. En ella, en eso que llaman democracia, el momento de oro son las elecciones. Es la ceremonia de la confusión, mágica



e iniciática a la vez; una especie de epifanía en la que podremos decidir nuestro futuro colectivo mediante un voto-cheque en blanco a favor del partido de nuestros amores, porque nuestro voto, conviene que no lo olvidemos, siempre es importante y decisivo para que pueda desarrollar su programa. Un programa inexistente en algunos casos (PP-VOX) más allá de legislar a favor de sus patrocinadores, o bien, un programa (PSOE-SUMAR) basado en el "puedo prometer y prometo, que luego, si acaso, ya, ya... ya cumpliré lo que pueda, lo que quiera o lo que me dejen".

Teniendo en cuenta que nuestro voto saldrá de las tripas de nuestras convicciones emocionales, de nuestros dogmas de fe, de nuestras filias y fobias, de nuestros miedos y, en raras ocasiones, de nuestra lógica y nuestro pensamiento racional, se suelen producir resultados insólitos de los que algunas buenas gentes autoconsideradas de izquierdas, se asombran. Uno de los más habituales, contemplar a desempleados o trabajadores en precario que con su salario no llegan a fin de mes, votando a partidos que siguen las consignas del IBEX35 y de los empresarios que los explotan... aunque en el fondo, todo ello tiene una explicación bastante plausible: no responde sino a la lógica de

un sistema basado en la sumisión voluntaria y la alienación.

El lenguaje político actual es enemigo de la complejidad: el mensaje, cuanto más simple y directo, mejor. El hecho de que sea verdad es secundario. Los mensajes complejos y elaborados despistan al electorado y las afirmaciones rotundas, a ser posible escandalosas, proferidas con cara y tono de total confianza, aunque sean falsas, o especialmente si lo son, movilizan a los potenciales votantes. Y es que, el valor de verdad está muy devaluado. Vale más una consigna o un bulo colocados a tiempo en el lugar oportuno, que una docena de razonamientos bien elaborados.

En este orden de cosas, cualquier intento de racionalizar la política parlamentaria, municipal o autonómica (recordemos: hay otras políticas a pie de calle tan importantes o más) es una pasión inútil condenada al fracaso. Vivimos en el seno de una realidad puerilizada y banal en la que nos movemos como pez en el agua, al tiempo que abandonamos todo pensamiento crítico personal.

Y esta distopía previa al Armagedón, no es un relato de ciencia ficción, es una realidad presente y cotidiana.

Sin embargo y a pesar de tantos pesares, la lucha continúa.



Fascismo a dos velocidades

TONI PERIS

Desgraciadamente el fascismo y el nazismo, esas aberraciones políticas surgidas en Europa en el primer tercio del siglo pasado, no han dejado de tener sus seguidores después de la desaparición de regímenes autoritarios como los padecidos en Alemania, Italia, España y otros países del continente, ya que siempre han existido diversos grupúsculos de admiradores de asesinos como Mussolini, Hitler o Franco y defensores de la superioridad racial, la obediencia al líder, el partido único, la patria como razón suprema y otras locuras programáticas del fascismo y el nacionalsocialismo.

El sistema occidental no ha sido muy beligerante con esta lacra y ha actuado con una evidente tolerancia respecto a estas bandas de exhibidores de la cruz gamada y practicantes de la violencia contra personas de color, inmigrantes, homosexuales, feministas o jóvenes antifascistas; una actitud del Estado y sus sistemas policial y judicial que no se da cuando se trata de reprimir a trabajadores en huelga, okupas o jóvenes anarquistas.

Para el poder la presencia de grupos de ultraderecha es una circunstancia que puede aprovecharse para asustar y dividir a los pueblos, bajo la insinuación amenazante de que es mejor votar el modelo de democracia que tenemos —con las imperfecciones y fallos que muestra todos los días— porque si no vendrán los fascistas y será mucho peor.

Pero en los últimos años no es este fascismo, digamos clásico y nostálgico de Hitler, Mussolini o José Antonio, la única amenaza a las libertades y derechos sociales, puesto que una nueva corriente de extrema derecha se ha desarrollado de forma vertiginosa, llegando incluso a las instituciones y gobiernos en varios países con una larga tradición democrática.

Se trata de partidos que han crecido alrededor de una figura con unas características autoritarias muy fuertes (Le



Pen, Meloni, Abascal, Milei, Orban, etc.) que han ido consiguiendo la adhesión de muchas personas desengañadas de los partidos clásicos —del centro-derecha y sobre todo de la izquierda moderada— y de las víctimas de las sucesivas crisis que ha sufrido la clase trabajadora.

Estos partidos no siempre centran su acción en difundir el dogma fascista y protagonizar puntuales acciones violentas contra símbolos de la decadente democracia, sino que se abstienen de mostrar abiertamente simbología e ideología ultra y optan por incorporarse al juego parlamentario y, aprovechando las oportunidades de un sistema político que aborrecen, acceder a los gobiernos y ayuntamientos con un doble objetivo: imponer sus propuestas reaccionarias en las votaciones de leyes y servirse del altavoz que representan las instituciones para difundir sus ideas reaccionarias.

Que escondan su vocación autoritaria no excluye que estos partidos, en apariencia

respetuosos con el modelo democrático, en el fondo apoyen plenamente a los grupúsculos ultras, que los financien y que los utilicen para agitar las calles y las redes sociales. A nadie se le debe escapar que bandas que han ocupado los noticiarios recientemente como The Base o Revuelta no podrían organizarse con tanta impunidad si no contaran con apoyos económicos, políticos y mediáticos.

Los partidos democráticos en lugar de combatir las propuestas ultras e impulsar verdaderos programas para el cambio, renuncian a muchos de sus postulados clásicos y, en un intento tan desesperado como inútil de no perder votos frente a la extrema derecha, asumen gran parte del mensaje reaccionario que hoy se gana a amplios sectores del voto obrero. Así la izquierda compra los proyectos

contra la inmigración, el cierre de fronteras, los recortes sociales y el reforzamiento de los aparatos represivos y militares.

Si los partidos ultras llegan al poder es evidente que derechos consolidados como la sanidad y la enseñanza públicas, las pensiones, los servicios sociales, el derecho de acogida o la libertad de circulación de las personas se verán gravemente recortados. De igual forma conquistas tan fundamentales como las leyes que regulan el divorcio o el aborto, la libertad de expresión, el reconocimiento de la diversidad LGTBIQ+ serían atacados porque acabar con tales avances forma parte de su reaccionario programa político.

La lucha contra el fascismo y contra el proceso de renuncias de la izquierda parlamentaria es hoy una importante parcela en la batalla de quienes seguimos apostando por la libertad, la igualdad y la solidaridad.



Las 14 características del fascismo según Umberto Eco

En un ensayo publicado en *New York Review of Books*, Eco destiló los 14 elementos típicos del “Ur-Fascismo o Fascismo Eterno”, al tiempo que advirtió que “Estas características no se pueden organizar en un sistema; muchos de ellos se contradicen y son también propios de otras formas de despotismo o fanatismo. Pero basta con que uno de ellos esté presente para permitir que el fascismo se coagule a su alrededor”.

1- El culto a la tradición. “Uno solo tiene que mirar el plan de estudios de cada movimiento fascista para encontrar a los principales pensadores tradicionalistas. La gnosis nazi se nutrió de elementos ocultistas tradicionalistas, sincréticos”.

2- El rechazo al modernismo. “La Ilustración, la Era de la Razón, se ve como el comienzo de la depravación moderna. En este sentido, el Ur-Fascismo se puede definir como irracionalismo”.

3- El culto de la acción por la acción. El irracionalismo depende también del culto de la acción por la acción. La acción es bella de por sí, y, por lo tanto, debe actuarse antes de y sin reflexión alguna. Pensar es una forma de castración. Por eso la cultura es sospechosa en la medida en que se la identifica con actitudes críticas. Desde la declaración atribuida a Goebbels («cuando oigo la palabra cultura, echo la mano a la pistola») hasta el uso frecuente expresiones como «cerdos intelectuales», «estudiante, cabrón, trabaja de peón», «muera la inteligencia», «universidad, guarida de comunistas», la sospecha hacia el mundo intelectual ha sido siempre un síntoma de Ur-Fascismo. El mayor empeño de los intelectuales fascistas oficiales consistía en acusar a la cultura moderna y a la intelligentsia liberal de haber abandonado los valores tradicionales.

4- El desacuerdo es traición. Ninguna forma de sincretismo puede aceptar el pensamiento crítico. El espíritu crítico opera distinciones, y distinguir es señal de modernidad. En la cultura moderna, la comunidad científica entiende el desacuerdo como instrumento de progreso de los conocimientos. Para el Fascismo, el desacuerdo es traición.

5- Miedo a la diferencia. El Fascismo crece y busca el consenso explotando y exacerbando el natural miedo de la diferencia. El primer lla-

mamiento de un movimiento fascista, o prematuramente fascista, es contra los intrusos. El Fascismo es, pues, racista por definición.

6- Apelar a la frustración social. “[...] Una de las características más típicas del fascismo histórico fue la apelación a una clase media frustrada, una clase que sufría una crisis económica o sentimientos de humillación política, y atemorizada por la presión de los grupos sociales más bajos.

7- La obsesión por una trama. “Los seguidores deben sentirse sitiados. La forma más sencilla de resolver la trama es apelar a la xenofobia”. El Fascismo les dice que su único privilegio es el más vulgar de todos, haber nacido en el mismo país. Es éste el origen del «nacionalismo».

8- El enemigo es a la vez débil y fuerte. “[...] Los seguidores deben estar convencidos de que pueden vencer a los enemigos. Por lo tanto, mediante un cambio continuo de enfoque retórico, los enemigos son al mismo tiempo demasiado fuertes y demasiado débiles”.

9- El pacifismo es pactar con el enemigo. “Para el Ur-Fascismo no hay lucha por la vida, sino que la vida se vive para luchar”.

10- Desprecio por los débiles. El elitismo es un aspecto típico de toda ideología reaccionaria, en cuanto fundamentalmente aristocrático. En el curso de la historia, todos los elitismos aristocráticos y militaristas han implicado el desprecio por los débiles. El Ur-Fascismo no puede evitar predicar un «elitismo popular». Cada ciudadano pertenece al mejor pueblo del mundo, los miembros del partido son los ciudadanos mejores, cada ciudadano puede (o debería) convertirse en miembro del partido pero no puede haber patricios sin plebeyos. El líder, que sabe perfectamente que su poder no lo ha obtenido por mandato, sino que lo ha conquistado con la fuerza, sabe también que su fuerza se basa en la debilidad de las masas, tan débiles que necesitan y se merecen un «dominador». Puesto que el grupo está organizado jerárquicamente (según un modelo militar), todo líder subordinado desprecia a sus subalternos, y cada uno de ellos desprecia a sus inferiores. Todo ello refuerza el sentido de un elitismo de masa.

11- Todo el mundo está educado para convertirse en héroe. “En la ideología fascista, el

heroísmo es la norma. Este culto al heroísmo está estrictamente ligado al culto a la muerte”.

12- Machismo y Armamento. “Este es el origen del machismo (que implica tanto el desprecio por las mujeres como la intolerancia y la condena de los hábitos sexuales no estándar, desde la castidad hasta la homosexualidad). Dado que incluso el sexo es un juego difícil de jugar, el héroe fascista tiende a jugar con armas; hacerlo se convierte en un ejercicio fálico sustituto”.

13- Populismo selectivo. “Existe en nuestro futuro un populismo televisivo o de Internet, en el que la respuesta emocional de un grupo selecto de ciudadanos puede presentarse y aceptarse como la Voz del Pueblo”. Para el Fascismo los individuos en cuanto individuos no tienen derechos, y el «pueblo» se concibe como una cualidad, una entidad monolítica que expresa la «voluntad común». El pueblo, de esta manera, es sólo una ficción teatral.

14- El Fascismo habla la «neolengua». La «neolengua» fue inventada por Orwell en 1984, como lengua oficial del Ingsoc, el socialismo inglés, pero elementos del Fascismo son comunes a formas diversas de dictadura. Todos los textos escolares nazis o fascistas se basaban en un léxico pobre y en una sintaxis elemental, con la finalidad de limitar los instrumentos para el razonamiento complejo y crítico. Pero debemos estar preparados para identificar otras formas de neolengua, incluso cuando adoptan la forma inocente de un popular reality-show.

Al revisar estos puntos, es difícil no pensar en los “dictadores televisivos” actuales, en los que los políticos ejercen un populismo selectivo instigado por la xenofobia, y en los que la misma clase política es elegida entre una élite de personas carismáticas y fotogénicas. Esto se presenta sin ninguna preparación en el pensamiento crítico ni en el arte de la gobernanza. Afortunadamente, el surgimiento de cualquier nueva forma de poder totalitario siempre ha llegado acompañado de formas renovadas de resistencia, y en las que predominan la diferencia y la colaboración (en lugar de la indiferencia y el colaboracionismo). Esperamos que haya tiempo de aprender del pasado para no repetir sus errores en el futuro.

Estirpe

RAFAEL BECERRA



Yo soy hijo de una generación vencida. Perseguida por la historia y temerosa de ella. Una generación que alimentó a sus hijos con barro seco, y les dio a beber el cáliz con los orines de los falsos dioses que les arrebataron más que la vida.

Crece más allá de la esperanza, sabiendo que cada vez que tu progenitor te mira desea estrangularte para apartar de su vista la viva imagen de su inutilidad.

Crece con la certeza temprana de que nadie responderá ni una sola de tus preguntas. Sólo seríamos adoctrinados con una orden: Hazlo. Fuera de eso, el pensamiento era visto como una enfermedad, cuya cura pasaba por ser apaleado, insultado y humillado.

De ese modo mi generación esperaría impaciente a la siguiente para hacer valer el peso de unos galones bataneados con sudor y semen miserable. Para después encontrarse de frente con que su legado chocaría de frente con unos cachorros dispuestos a vender caro su complejo de Edipo.

La ignorancia elevada a lo divino y la violencia constante como únicos valores dignos de aprender.

Toda metáfora tiene un reverso nauseabundo, así, donde unos nacieron entre algodones otros lo hicieron en periódicos amarillentos que atesoraban en sus pliegues las cadadas de los ratones. Las criaturas llegaban al mundo con las uñas ennegrecidas como un estigma que los acompañaría toda su indeseable vida.

Recuerdos de veladas en cochiqueras malolientes a la temblorosa luz de un trozo de sebo enmechado, sin siquiera una manta mugrienta que sirviera de mortaja para envolver los propios despojos.

Miedos, órdenes y mentiras. Algunos lograban salir de allí, pero como apestados portaban siempre una miseria moral que los hacía emponzoñar todo lo que tocaban. Y el olor, un olor en el alma de humedad malsana que hacía fruncir las narices a todos los que se arrimaran a ellos, señalados por el dudoso privilegio de ser verdugos, carceleros o guardias de su propia raza. Hasta ahí llegaba la prosperidad de los huídos, que decoraban sus casas con las imágenes santas de los calendarios de cartón y que miraban hacia atrás con desprecio, convertidos en los caciques de sus míseros hogares donde someterían a sus desgraciadas familias a la amenaza y la debida gratitud eterna.

En esas lindes amargas se consumen las vidas embrutecidas por los golpes y el vino barato, verdadero combustible del mundo, vino que engrasa los músculos raquíuticos del pobre y le embota la ignorancia para que siga tirando del yugo que lo ata al engranaje de esa inmensa máquina de perversión que pisotea los restos del caído, donde otro ya ocupa su lugar esmerado con ser el mejor en su trabajo de esclavo.



De lejos no se distingue
si se vive una guerra
o una fiesta.
o será tal vez...
una gran fiesta de guerras.

Quando la guerra
no encuentra tregua
las mesas rebosan
y la fiesta se prolonga.

Más se ilumina el cielo,
más cercano se siente lo divino,
al convertir la sangre en vino.

El papel picado vuela por los aires
mientras los sueños
se hacen polvo en el caos.

La parafernalia absurda
de una fiesta pagada por la guerra
solo se sostiene en el tiempo
con indiferencia.

Leandro Birri

**COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
PONTE EN CONTACTO
CON NOSOTROS**

PORTAL INMOBILIARIO



192-Venta:

Ocasión única para tu nueva vida en el campo. Se vende vieja paridera construida de piedra en buen estado de conservación, situada en plena Serranía conquense y alejada de cualquier población humana. Cuenta con un aljibe para almacenar el agua de la lluvia (cuando llueve, claro) y un huerto para cultivar tus verduras (los meses que no hiela). También dispone de amplia chimenea para la lumbre y para arrimar la sartén. Es posible que, si te subes a la cercana peña Encantada, en algunos momentos tengas cobertura para el móvil. Precio a negociar, pero ten en cuenta que es una tentación y alguien se te puede adelantar.

311-Alquiler:

Habitaciones amplias —cabe una cama de 90 cm, un perchero, una mesita para el ordenador portátil y un taburete— con derecho a WC, microondas y ½ hora de balcón, a sólo dos horas del centro, en edificio del siglo XIX muy animado por estar dedicado mayoritariamente a pisos turísticos. Se requiere tener empleo fijo, buena conducta, ser cristiano viejo y estar dispuesto a pagar 1.500 € al mes. Imprescindible abonar seis mensualidades por adelantado.

076-Venta:

Se ponen a la venta espectaculares

viviendas adosadas en nuevo proyecto de urbanización a escasos 90 km de la ciudad. Viviendas de 1, 2 y hasta 3 habitaciones, materiales de primeras marcas y acabados con mucho estilo. Cada casa cuenta con su propia terraza, ideal para dejar la bici y cuidar un par de macetas. Aparcamiento en un solar cercano. Autobús al centro cada cinco horas. Bar y venta de pan en la gasolinera de la rotonda.

078-Alquiler:

Para gente joven y emprendedora se alquilan cubículos individuales (3,5 m²) para dormir. Muy cómodos y con enchufes para cargar el móvil, poner un hornillo para recalentar un bocata y encender una lamparilla para leer —solo libros de bolsillo— antes de quedarse dormido como un ángel. Precios sin competencia: por debajo del SMI.

643-Compra:

Por traslado forzoso en la empresa busco piso en venta en Madrid; centro de la ciudad, no en los confines de la Comunidad Autónoma del mismo nombre. Preferible en zona tranquila y sin ruidos. Me tengo que trasladar con la familia, por lo que necesitamos una cierta amplitud y todos los servicios. Espero propuestas y estoy dispuesto a negociar. Dispongo de unos

100.000 euros que hemos heredado de los abuelos.

591-Trueque:

Cambio, por no poder restaurar, caserón de pueblo con amplio corral y un porche donde caben el tractor y media docena de carros, situado en la España vaciada, lo que le otorga un plus *vintage*. Ideal para artistas bohemios y profesionales en busca de paraísos para el teletrabajo. Estoy predispuesto para el intercambio por un chalet de tipo medio y piscina climatizada en esas urbanizaciones amenazadas por el turismo de borrachera en Mallorca o Tenerife.

312-Venta:

Promoción de viviendas sociales en Villa Esperanza. Pisos de 2 o 3 habitaciones, salón, cocina, baño y cuarto para la lavadora y el patinete del niño. Todo ello en no menos de 80 m² y en una zona en rápida expansión. Una ocasión única: entrada en el momento de la firma, 120.000 €; pago al inicio de las obras, 100.000 €; liquidación por entrega de llaves, 200.000 €. El resto (850.000 €) se irá abonando cómodamente a lo largo de los 30 años siguientes mediante una hipoteca bancaria.

Más información en inmobiliaria@alibaba.com

LUCAS GARCÍA MARCHANTE (ZERO)

COORDINADO POR EDDIE (J. BERMÚDEZ)

Holaaa, yo soy Zero, pero ellos ya son muchos. ¿Cuántos llantos se necesitan para hacer de la persona un número? ¿Cuántos números para ser persona? ¿Cuántos más para considerar a uno? Yo podría ser muchos pero seguiría siendo. Ellos, sin embargo, son más pero ya no son tantos. Ya no, porque no están al tanto. Son tontos.

Lucas García Marchante (Zero)

IG: @grcxx



Ser:

Duelo

Fuego

Letargo

Un sueño

Llegar lejos

Llegar descalzo

Marchar despacio

Marchar con tiempo

Un -nos tomamos algo

Una madre y sus retazos

Donde habita la tempestad

Quedan sortijas y balas y holas

Y adioses y dioses y olas y quizás

También quedan vidas que proteger

Queda el sueño de volver a ser persona

No ser objeto de duda donde apuntar

Las armas o el pensamiento fregona

Ser estructura, conformar, suturar

Caminar por una calle púrpura

Quedar a la salida de un bar

Habitar la cotidianeidad

Tener malos hábitos

Perpetrar el mal

Volver a vivir

Al querer

Al "ser"

Estar

Seré humo escarcha entre palabras.

Ser estando

Muerte de aquel que en vida dijo muerte

Muerte del que envidia mientras camina

Suerte y deleite de tibia sangre que contamina

Inerte la no-vida que otros inserten

La culminación de los ríos que en orgásmicos mares se tornen

Las picaduras que perduran en el océano pacientes

Mienten los colores si esperan tiempos mejores

Y el aroma, los olores de las flores desaparecen

Entonces vuelven

Vuelven los siete jinetes de vuestras mentes

Alivian y corroen una envidia vehemente

Vuelve la mirada que en todos se cierne

Y el cierre de lentes se hace presente

¡Prodigiosas las hojas que bailan!

tristes, las aves que fuman

El champiñón emerge en la gran ciudad

¿Qué ciudad? Ya no hay ciudad

Muerte

Soy español antes que náufrago, soy persona antes que español,

Soy poeta antes que persona y lo soy todo para ser yo

Soy nosotros, soy vosotros, soy los otros y los que no soy

Soy la queja de tu queja pues soy Marx y, a mi pesar, el *Cara al sol*

Yo soy cultura en las aceras, soy patera y sepultura,

La irrisión a la bandera, soy aglomeración

Soy estado y soy tortura, soy gaza y dictador

Niño a la par que monstruo, sin sentido y con razón

¡Y hoy, con razón que soy! Por quien empuña su corazón

Y por quienes ya no ríen, porque ya no son

Conforme entre paredes que cercan el suspiro
Vivo conforme ante veredas blancas como el sueño
Duermo entre tinta maleable y un costal roído
Ante un panteón sin dueño

Pasto conformidad
Animales cívicos agreden la nimiedad del orgullo
Pasto conformidad
Vejan el nítido humo que les compone
Pasto conformidad
El halo de decadencia que corroe sus cuerpos
Pasto conformidad

Somos otros ignotos seres diferentes a nosotros
Me niego al reconocimiento, al contrario
Me niego a someterme, a ser uno entre tantos

Nos hemos hallado dentro de un orbe multitudinario
Donde encontrar rostros en registros
De los que no había rastro es lo ordinario
Por lo que ahora, inconforme, soy varios



Defendedlo

Defended a ultranza el poco
Hábito propio que os quede
Aun a costa de los sentidos
Aun a costa de lo sentido
Defendedlo
pues os han nublado el juicio

Sed emisarios de la razón
Aun despojándoos de ella
Pues ha llegado el día
en el que prima lo ajeno
En el que la gente solo es medio
Y el medio solo es suelo
En el que las manos solo son acuerdo
Y el llanto constituye un mero suero

El miedo se refleja al echar la vista al cielo
Lo individual se esconde en la persona-cenicero
En un tierno carnaval de febrero
Donde el hombre ya no es hombre
Y la rabia engendra anhelo

Contenedlo

Contened el seno de mi significante
Al que han provisto de tanta paciencia
Que ya me es indiferente
Al que han provisto de tiempo y
Privado de hambre

Allí, donde la lumbré aún arde,
Que intenten encontrarme
Donde se vislumbre el nombre
Solo cada vez que hable
Cada vez menos
Cada vez más tarde

Mutilemos su sentido pues

El calor sucumbe ante unos nudillos cargados de rabia
No tanto ante el matiz orgiástico de la palabra sino ante la tiranía del léxico
El hombre se ve vencido por el hombre y el sentido muta
Como quien cambia de camisa para salir a tomarse un vermú. Ahora está cansado

El sentido está cansado de que hablen, de que hablen de él
Han matado al sentido
Y por no ser "hombre"
Han transformado al hombre
En algo parecido:

En cadáver
En vértigo
En frío



Número especial de la revista AL MARGEN

2026 va a ser para nuestro ateneo un año muy emotivo puesto que hemos cumplido 40 años. Quienes nos seguís habitualmente habréis sabido del aniversario por las convocatorias de celebración que hemos ido anunciando. Pero no son únicamente esas cuatro décadas de funcionamiento como ateneo libertario el motivo del elevado regocijo que afecta al colectivo, es que también la revista que publicamos está de cumpleaños.

En el caso de *al margen* lo que se han cumplido son 34 tacos de presencia puntual cada trimestre desde el ya lejano 1992. En estos tiempos de redes sociales y medios audiovisuales, que una publicación en papel y con unos contenidos libertarios alcance tal longevidad no es, por desgracia, muy frecuente.

A lo largo de la dilatada vida de nuestra revista hemos sacado varios números especiales, generalmente al llegar a determinadas hitos: el nº 20, el nº 50, el nº 100... En esos casos se ampliaban las páginas, se pedían colaboraciones específicas y en varias ocasiones se introducían mejoras en la maquetación que ya se quedaban para el futuro (fotografías, color, nueva tipografía, secciones nuevas, etcétera).

Como íbamos diciendo, con este número de invierno hemos llegado a las 136 entregas, lo que representa 34 años a vuestro lado. Por ello consideramos muy oportuno volver a preparar un nuevo número especial para celebrar esa efeméride. En la nota que ponemos siempre para pedir colaboraciones destinadas al número siguiente encontraréis más detalles y las ideas que se nos han ocurrido para debatirlas en el esperado extra.

Mucho y bien hecho en TODO POR HACER

De 2010 a 2025; quince años y 180 números ha durado el proyecto de “Todo por hacer”, una revista libertaria que llegaba gratuitamente todos los meses a colectivos, locales alternativos y grandes movilizaciones. Empezaron imprimiendo 3.500 ejemplares y ahora andaban por 1.500, que no está nada mal.

La revista se editaba en Madrid pero se distribuía por otras ciudades y sus contenidos abarcaban todas las temáticas de las luchas en nuestro país y el resto del mundo. El equipo que la ha mantenido en estos tres lustros ha realizado un enorme trabajo que abarcaba desde conseguir los fondos necesarios para la financiación a buscar las noticias, escribir artículos, elaborar informes, maquetar, corregir y distribuir cada número.

Aunque nos duela la desaparición de otra buena publicación libertaria, tenemos que comprender el gran esfuerzo realizado por el equipo que la mantenía y desear que su decisión no represente una retirada total y definitiva, sino que tras esta parada se vean con ganas de participar en otros proyectos y luchas que, sin duda, seguirán necesitando de la aportación generosa y solidaria de gente tan capacitada y activa como la que ha mantenido TODO POR HACER tanto tiempo y con tan buena calidad.

De momento sigue abierta su web: www.todoporhacer.org

TODO POR HACER
--- Publicación Anarquista Mensual ---

Abril 2016 - Madrid Número 63 - Gratuito

Operación Chamartín: a ladrillazos con la ciudad

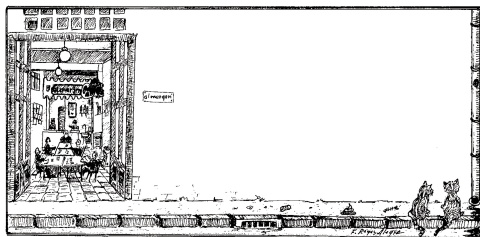
La obra construida sobre el antiguo edificio de operaciones y no sólo en la planificación urbanística de nuevos barrios y ciudades. No se da cuenta que las grandes empresas de este país están conectadas que han creado una infraestructura jerárquica a base de adquisiciones públicas y realización de terrenos. La Operación Chamartín es otro ejemplo emblemático en este sentido. Demos los límites de los grandes proyectos en temas en curso: las necesidades de los usuarios de los barrios. » Pág. 6

Tetuán: Cuando policías, periodistas y nazis colaboran para echar a nuestros vecinos dominicanos

Los últimos atentados yihadistas y el reciente atentado que afectó a Europa a raíz de la guerra en Siria, funcionan como la punta de lanza sobre la que se concentran ataques de desprecio en contra de los países que se desarrollan en agreste política durante estos últimos meses. Todo ello, como decía una perspectiva de análisis cultural, como un bombardeo colectivo. No debemos olvidar que la fuerza que estos atentados van acumulando día a día, se van comunicando. » Pág. 4

La extrema derecha que avanzó en Europa	4	Diez que utilizan de trabajadores extranjeros agrava	8
Una zona de artículo "Segunda por el amor de José Carlos"	4	A Trotski	8
Operación Chamartín: a ladrillazos con la ciudad	6	La derecha moderna y la anarquía	10
Tetuán en BCN	7	Los obreros y la guerra americana	12

Hagamos LA TAPIA más participativa



Suponemos que la mayoría habéis leído las pintadas de LA TAPIA, en la contraportada de cada número de nuestra revista. Queremos creer también que más de una os ha gustado. Hasta hace muy poquito todas esas frases las solíamos escribir la gente del equipo de redacción.

Pero últimamente hemos copiado alguna que nos ha gustado al descubrirla en esas paredes donde el pueblo deja correr su ima-

ginación y su indignación. No tenemos reparo en reconocerlo: las hay muy buenas y es una pena que una mañana pasen los servicios municipales y las borren sin que otras muchas personas las hayan podido disfrutar.

Así es que os avisamos que vamos a robar —sin ánimo de lucro— cualquier buena pintada que nos salga al encuentro. Es más; os invitamos a que nos mandéis frases que encontréis en vuestras calles o que se os hayan ocurrido personalmente, para que la sección de LA TAPIA sea un producto colectivo elaborado por redactores y lectores.

El estalinismo después de la URSS



Todavía hay gente que se lleva las manos a la cabeza si oye o lee opiniones donde se equipara al terror impuesto por Stalin a los pueblos bajo su disciplina con la represión de otros regímenes autoritarios de sobra conocidos.

Pero no vamos a recordar ahora la represión sobre la revolución puesta en marcha por Néstor Majnó en Ucrania ni la ejercida en Aragón sobre las colectividades anarquistas, ambas ejecutadas por militares a las órdenes de dirigentes comunistas. Nada de eso: lo que vamos a reseñar ha ocurrido en 2025 en Grecia.

En los días cercanos al 17 de noviembre —aniversario del levantamiento popular de 1973 contra la dictadura— los estudiantes universitarios de Atenas y otras ciudades organizan toda una serie de actividades para conmemorar aquella revuelta. En ese contexto, el día 15, unos 200 miembros del grupo ARAS —de orientación maoísta— protagonizaron un brutal ataque a los anarquistas que celebraban actividades en la Universidad Politécnica de Atenas. Hubo numerosos heridos de consideración y se golpeó salvajemente incluso a niños.

En los últimos años, la represión en los campus griegos se ha intensificado, empeorando progresivamente desde sus inicios. El actual grupo académico-administrativo de derecha ha llegado al extremo de cerrar las puertas de los campus, instalar casetas de seguridad con guardias, reflectores, cámaras, etc. En toda Grecia la mayoría de las ocupaciones universitarias han sido desalojadas. Sin embargo, cerca del aniversario del levantamiento, cada noviembre, los anarquistas logran acceder al campus de la Universidad Politécnica de Exarchéia y ocupan temporalmente uno o dos edificios, donde realizan talleres, presentaciones, charlas, reuniones y homenajes a los fallecidos.

En este barrio de Exarchéia durante décadas habían existido centros okupas anarquistas (con talleres, cocinas colectivas, recursos para refugiados, emisoras de radio pirata, farmacia popular y otras muchas actividades sociales).

Esta agresión ha desatado una oleada de condenas por parte de colectivos libertarios de toda Grecia. Se han elaborado trabajos de investigación para demostrar cómo la actuación de estos grupos que se reclaman de izquierdas en realidad están reforzando la acción represiva del gobierno de derechas contra los movimientos populares y autogestionarios.

Por lo que se ve, todavía estamos lejos de ese momento —que algunos ven inminente— en que anarquistas y marxistas trabajemos juntos por un cambio de sociedad. Primero habrá que aclarar qué modelo de sociedad tiene cada cual y, sobre todo, qué métodos de lucha se van a emplear.

Las empresas ocupadas de Argentina resisten



Tras la crisis económica de 2001 muchas empresas argentinas se vieron abandonadas por sus dueños que pretendían cerrarlas y dejar a miles de familias en el paro y la miseria. La respuesta de los trabajadores en numerosos casos fue tomar las fábricas y mantenerlas en producción siguiendo fórmulas de autogestión.

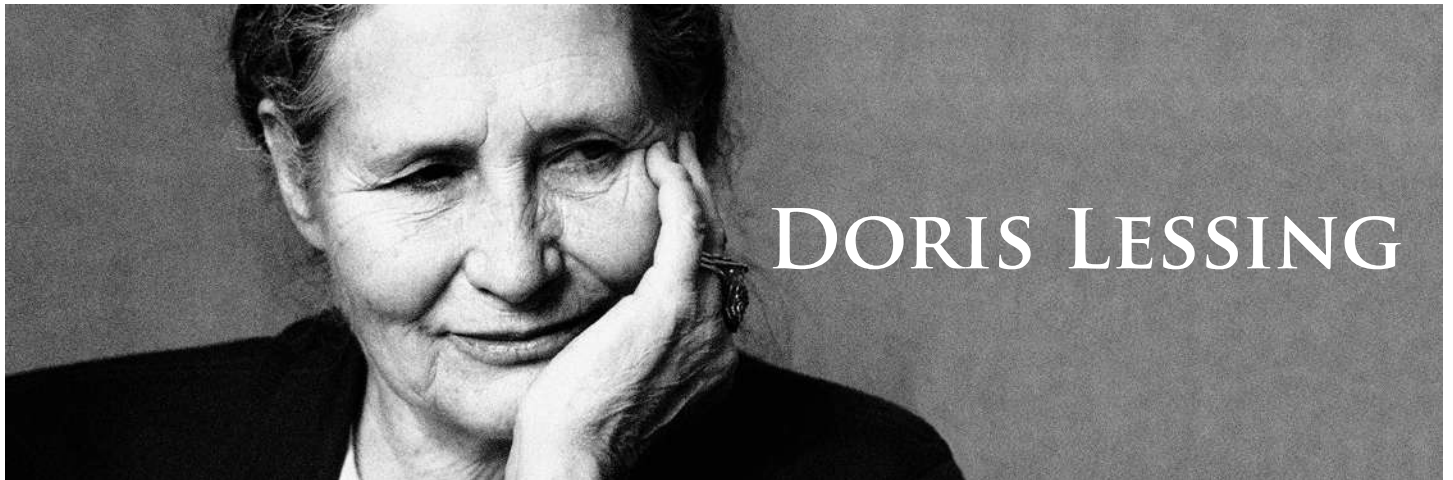
Durante más de veinte años han funcionado como empresas sin patrón, tiempo en el que han tenido que luchar no solo contra los antiguos dueños que pleiteaban para arrebatarlas, sino que también han necesitado buscar nuevos proveedores y ampliar sus mercados tradicionales, diversificando en muchas ocasiones sus productos, pero ahora se enfrentan a nuevas amenazas.

Con la llegada al gobierno de Milei se han impuesto recortes sociales y desatado un vendaval económico que representan enormes trabas para las pequeñas empresas y las cooperativas autogestionarias. La política económica de la ultraderecha está impactando negativamente en las condiciones de vida de las clases populares, lo que hace todavía más difícil la supervivencia de las empresas tomadas.

En estos momentos siguen existiendo 398 empresas recuperadas en Argentina, que dan empleo a 13.812 personas. La mayoría de ellas operan en sectores industriales como el metal, la transformación de productos agrarios, el textil y las artes gráficas. También hay muchas dedicadas a la industria cárnica, los medios de comunicación, la hostelería y la educación.

Decenas de organizaciones sociales y activistas de diversos países llaman a la creación de un Comité Internacional de Solidaridad con la Autogestión en Argentina. Con esa iniciativa pretenden difundir su lucha y llamar a los pueblos del mundo a mostrar un apoyo solidario a las personas que han decidido vivir sin patrones.

Más info: solidaridadautogestion.noblogs.org



DORIS LESSING

Doris Lessing, (Kermanshah; 22 de octubre de 1919-Londres; 17 de noviembre de 2013), fue una escritora y activista británica, de origen iraní, ganadora del Premio Nobel de Literatura en 2007.

La obra de Doris Lessing tiene mucho de autobiografía y se inspira a menudo en su experiencia africana, su infancia y sus desencuentros vitales, sociales y políticos, que la hicieron feminista, pacifista, anticolonialista y comunista (4 años en los 50, hasta que se desencantó del estalinismo). Siempre fue reacia a los honores y premios. A los 15 años, Lessing abandonó la escuela y comenzó a trabajar como telefonista y secretaria en Rodesia del Sur (actual Zimbabue). Esta experiencia laboral temprana la inspiró a escribir sobre la experiencia de las mujeres trabajadoras y la opresión que enfrentaban.

Los temas plasmados en sus novelas se centran en los conflictos culturales, las

flagrantes injusticias de la desigualdad racial, la contradicción entre la conciencia individual y el bien común. Abarca primordialmente medio centenar de novelas y gran número de relatos cortos, aunque cultivó también ocasionalmente otros géneros (el teatro, la lírica, el ensayo, la biografía y el libreto de ópera). He aquí algunas de sus frases más conocidas:

- Piensa mal, pero en todos los casos, piensa por ti mismo.
- La biblioteca es la más democrática de las instituciones, porque nadie en absoluto puede decirnos qué leer, cuándo y cómo.
- La verdadera sabiduría consiste en aceptar la realidad tal como es, sin intentar cambiarla a nuestra conveniencia.
- La educación es el arma más poder-

rosa que tenemos para cambiar el mundo, pero solo si la utilizamos correctamente.

- La sociedad nos enseña a conformarnos con lo establecido, pero es en la rebeldía y la disidencia donde se encuentran las verdaderas respuestas.
- La realidad es que todos estamos solos en este mundo, pero eso no significa que debamos renunciar a buscar conexiones verdaderas y significativas con los demás.
- La vida es un viaje de descubrimiento personal, un constante aprendizaje sobre quiénes somos y qué queremos lograr en este mundo.
- La risa es, por definición, saludable.
- Se tienen menos necesidades cuanto más se sienten las ajenas.

Nueva cuenta bancaria de Al Margen

Recordamos a todos nuestros socios, suscriptores, colaboradores y simpatizantes que desde principios de 2025 tenemos una nueva cuenta bancaria con la que trabajaremos a partir de ahora. Dicha cuenta ha sido abierta en la cooperativa de crédito Caixa Popular y tiene el IBAN siguiente: ES03 3159 0066 9230 6897 9024

Os rogamos que cualquier ingreso o transferencia que queráis hacernos como suscripción a la revista, cuota de apoyo, pago de libros, aportación a campañas, etc. la hagáis desde ahora a esta nueva cuenta, indicando vuestro nombre y el concepto del ingreso para que podamos llevar lo mejor posible la contabilidad de la asociación.

Esta es ahora la única cuenta del Ateneo, por lo que anotarse el IBAN que hemos puesto en esta nota es una buena idea que os sugerimos.

PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago a ES03 3159 0066 9230 6897 9024 y remitiéndonos el justificante del citado pago:

- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVARIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José M^a Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koria, 5 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- VERANDA 2, Rafa Rius, 20 €
- EL SENTIDO TRÁGICO, Supervisor Interno, 10 €
- IMPRESIONES SOBRE EL SOCIALISMO EN ESPAÑA, Max Nettlau, 12 €
- PAVESAS, Rafa Rius, 15 €
- EL ANARQUISMO PASO A PASO, Antonio Pérez Collado, 15 €
- DEL COLAPSO Y OTRAS RUINAS, Francisco Marín Campos y Juan Díaz Almagro, 15 €
- LAS INSÓLITAS AVENTURAS DE UNA RADIO ANARQUISTA, Paco Madrid, 20 €
- CUENTOS ENÓMANOS, Daniel Nunes, 15 €
- PAPÁ, ¿TÚ CREES QUE SOMOS CLASE MEDIA?, Antonio Pérez Collado, 15 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

ESPECIAL “LO QUE EL FRANQUISMO NOS DEJÓ”

En 2026 celebramos el 40 aniversario del Ateneo Libertario Al Margen —sobre el que ya habréis tenido noticias— y también que esta revista ha cumplido 34 años, precisamente con este nº 136. Son dos acontecimientos que nos han animado a pensar en algo extraordinario para que lo celebremos colectivamente. Y no se nos ha ocurrido nada más emotivo que sacar un especial de *Al Margen* con todas vuestras colaboraciones sobre un tema que nos parece muy sugerente: reflexionar sobre todo lo que han significado estos tiempos de sueños, esperanzas y desilusiones.

Franco se fue afortunadamente hace ya más de 50 años, pero no el franquismo que sigue presente en muchas instituciones y es reivindicado por un considerable porcentaje de la ciudadanía. La Transición ha sido un largo periodo en el que no se ha desmontado totalmente la herencia del dictador ni se ha reparado a sus víctimas.

Sobre ese pasado reciente, sobre las deficiencias y errores de esta democracia, capitalista donde las haya, y sobre todo lo que la etapa ha supuesto de señuelo y freno para las utopías revolucionarias, para los proyectos de grandes cambios que proponíamos hace medio siglo, es a lo que os invitamos a pensar y escribir. Por supuesto que también a imaginar posibles salidas del atolladero en el que nos han metido.

Pues eso, que esperamos vuestras colaboraciones para elaborar un número extra que marque un antes y un después y sirva de referencia para esas gentes desorientadas pero con ganas de cambiar el mundo. Eso sí; los textos —a ser posible de no más de 8.000 caracteres, sin contar espacios, aunque por tratarse de un especial haremos la vista gorda si os salen un poco más extensos— tenéis que dirigirlos hasta el 15 de marzo al e-mail: correo@ateneoalmargen.org

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES

WEB: ateneoalmargen.org

BLOG: ateneoalmargen.com



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo



ateneo_al_margen

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: La Mandràgora, c/ Mare Vella, 15 - Papelería Sanz, Plaza Vicente Iborra, 3 - VELLUTERS: Ràdio Klara, c/ Hospital, 2, 7^a - El Doctor Sax, c/ Quart, 21 - RUSSAFA: La Tavernaire, c/ Denia, 18 - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - POBLATS MARÍTIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, El Canyameral - La Batisfera, c/ de la Reina, 167, El Cabanyal - RASCANYA: El Punt, c/ Josep Esteve, 46.

Comarques del País Valencià

LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia. L'HORTA SUD: Papelería Librería El Lazarillo de Tormes, Av. Blasco Ibáñez, 65, Albal. L'ALACANTÍ: Ateneo Libertario Altozano, Avda. de Alcoy, 155, entresuelo, Izq., Alacant.

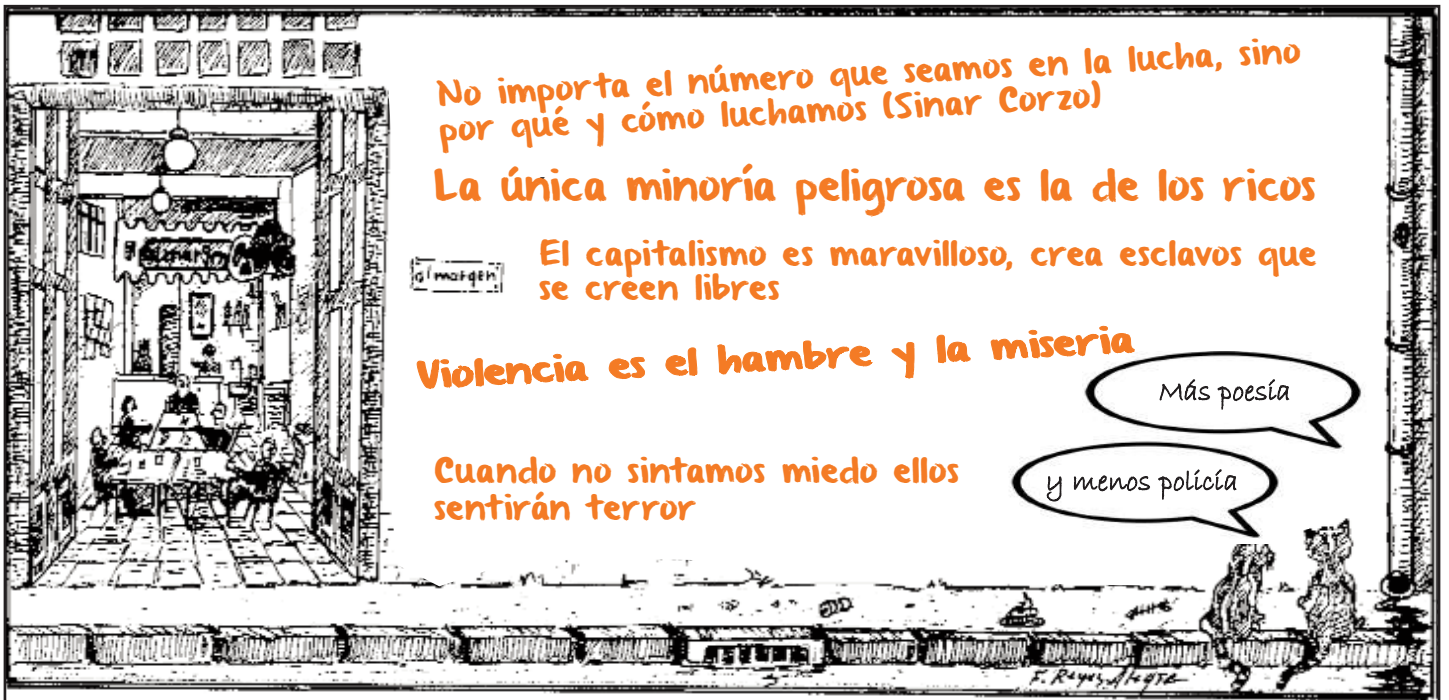
Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologiko Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - Ateneu Llibertari de Gràcia, c/ L'Alzina, 5 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - PALMA DE MALLORCA: Estel Negre, C/ Joan Alcover, 54 - ELCHE DE LA SIERRA: Bazar Rocío, c/ Velázquez, 5.



FOTO: JUAN ANTONIO ALCÁNTARA

LA TAPIA



EL TABACO ADVIERTE QUE EL USO DEL ESTADO ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD